

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.ª

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Extranjero. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENEO BARCELONÉS

Año IV

Barcelona 2 de julio de 1910

Núm. 143

SUMARIO

PORTUGAL Y GALICIA: NACIÓN.—Teorías iberistas, por I. DE L. RIBERA Y ROVIRA.

I.—La unidad atlántica.—Sus fundamentos étnicos. II.—La base histórica. III.—El elemento céltico de la unidad luso-gallega evidenciado en la literatura y el carácter. IV.—La personalidad de Galicia.

La Institución de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer, por RAMÓN RUCABADO.

Las noches amables.—La señorita Boada..., por ERNESTO HOMS.

La Semana.

INFORMACIÓN.—El ministro de Fomento en Barcelona.—La cuestión religiosa en Barcelona.—La acción de los Dependientes de comercio.—El museo social.

NECROLOGÍA.

ARTE.—La exposición de Retratos y Dibujos antiguos y modernos.

GLOSARIO—Rosas, por XENIUS.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Para el número próximo

Introducción al

Curso MIGUEL ANGEL

por JOSÉ LLEONART

BALMES Y CAMBÓ

por CARLOS CREUHET

La Independencia de la América Española

por FEDERICO RAHOLA

Para la semana siguiente

La Representación

Proporcional

NÚMERO ESPECIAL ILUSTRADO

Artículos de

J. GARRIGA MASSÓ

A. ROVIRA VIRGILI

CARLOS JORDÁ

JOSÉ M. TALLADA

J. PUIG DE LA BELLACASA

MIGUEL VIDAL Y GUARDIOLA

F. SANS Y BUHIGAS

JOSÉ M. BASSOLS

Portugal y Galicia: Nación

Teorías Iberistas

Revolviendo viejos apuntes, deparé el otro día en unos comentarios que escribí a la campaña emprendida por los periódicos centralistas españoles, contra las afirmaciones por mí formuladas en aquella tan sonada conferencia del Real Instituto de Lisboa, en marzo de 1907.

Envejecen tanto las cosas en la vida exhaustiva y vertiginosa que llevamos, que, decorridos apenas tres años, ya parece el asunto añejo, sabiendo hasta a cosa arcaica. Pero ello constituye un episodio simpático de mi juventud luchadora y hoy me place recordarlo, no en un deseo de contrición, no; sino en un más entusiasta sentimiento de adhesión a aquellas doctrinas de iberismo, que aún creo salvadoras para las patrias peninsulares.

**

Y pensar que originó tan enconadas discusiones, una sencilla disertación ante un público instruido y conocedor de aquellas doctrinas que rememoré, con su razón científica consagrada, evidenciadas por la Naturaleza y divulgadas por eminentes pensadores, geólogos y antropologistas.

La afirmación fué esta: Portugal y Galicia forman una nacionalidad con los caracteres supremos de identidad de raza, de lengua, de territorio, de historia y de misión civilizadora. Alrededor de esta afirmación algunos espíritus inquietos y amables, forjaron equívocos y provocaron escándalos, dieron un sabor agrídulce a sus crónicas periodísticas, pidieron rayos a Júpiter y a Maura mi cabeza, me llamaron traidor y callaron filosóficamente ante la apatía del alma española que no vibró con el formidable crimen de lesa patria perpetrado desde el sillón mugriento de una academia portuguesa por un español mal nacido. El sinapismo chauvinista de los rotativos no conmovió la opinión. Y enmudecieron los Aristarcos, sesudamente.

**

A mis adversarios—más que adversarios, enemigos—de entonces, dedico, sin sombra de rencor, estos comentarios; puesto que ellos, con su ignorancia y necedad, dieron a mi nombre obscuro el son de un clarín guerrero y le aureolaron con la fama y notoriedad efímera de largos días de vibrantes polémicas periodísticas.

La Unidad Atlántica.—Sus fundamentos étnicos.

Hallar semejanzas, dificultades entre Por-

tugal y Galicia, descubrir elementos étnicos filológicos y mesológicos comunes a ambos pueblos, no es novedad para aquel que se ha preocupado alguna vez del estudio de los organismos que integran su nación. Lo menos que se le puede exigir a un español culto es que conozca su patria, para que su patriotismo no sea un paroxismo patológico sino un sentimiento racional y consciente. Y ello es que los cultísimos orientadores de la opinión pública española, los rotativeros madrileños, acaparadores de la ciencia y del patriotismo, ignoran lo que por tan sabido ya ni es mentado siquiera.

Cayendo en las identidades nacionales que hermanan los dos pueblos, el portugués y el gallego, imaginé la unidad política atlántica fundiéndolos en una nacionalidad, en la solución que imaginé de remodelación ibérica. Si en definitiva y en justicia los pueblos peninsulares han de alterar el *statu quo* político actual, para resolverse en un equilibrio perfecto, en la nueva teoría es lícito vislumbrar la futura situación, ponderación, en un régimen más perfecto. De la iniquidad presente nació mi teoría de las tres nacionalidades ibéricas: Portugal, Castilla y Cataluña, y al entorno de estos tres núcleos nacionales agrupé todos aquellos elementos disgregados ó anodinos que presentaban caracteres de identidad nacional. Por eso, si en la nacionalidad oriental hispana agrupé todos aquellos núcleos que componen los pueblos informados por el ideal catalán, en la nacionalidad central reuní aquellos otros núcleos que sirven el ideal castellano, y en buena lógica y complementando al sistema, junté las partes dispersas de la nacionalidad atlántica impulsadas por el espíritu portugués, mayormente cuando esas tres unidades nacionales, nacidas en teoría, responden a una respectiva unidad real con peculiares atributos étnicos, filológicos, mesológicos é históricos.

En el ensueño de una Iberia futura no es dislate prever la natural unión de Portugal y Galicia, antes es lógica consecuencia aún de las afirmaciones presentes de la ciencia y de las pasadas de la historia. Galicia fué el principal foco de cultura durante la Edad Media en España, y en ese su territorio se manifestaron las tendencias de autonomía social que determinaron el momento histórico de la formación de la nacionalidad portuguesa cristalizando en la más perfecta organización de un Estado. Por esto en los orígenes prehistóricos de Portugal reconocemos las diferencias étnicas de su población, lo que hace que se dividiera científicamente el territorio atlántico peninsular formado por los actuales Galicia y Portugal en dos zonas, una verda-

deramente *galiciana*, desarrollada con la entrada de ramas áricas, siendo los lusitanos los primeros representantes de esa inmigración; y otra *algarvia* que se desarrolló precozmente por la venida de los fenicios á la explotación metalúrgica, constituyendo al sur del territorio, que vino á ser Portugal, la notable civilización vástulo-fenicia. En el curso histórico estas dos zonas se aproximaron y confundieron, siendo sólo en los nombres locales donde aún se observa la diferencia, como Tejo (Tagus) y Guadiana (Ana) fenicios, como fenicia es también la denominación Lusitania (según el erudito Bochar,— que fué el primero en indicar los muchos orígenes fenicios que se encuentran en las designaciones corográficas de la Península,— proveniente de *luz*—almendras—tal vez *lusi*,—lleno de almendros y la terminación *tan*, que según Herculano, es púnica), mientras en los nombres de las poblaciones predomina la forma céltica *brig* ó *briga* y en las costumbres aparecen vestigios de la influencia griega. En efecto: al norte de la orla marítima se establecieron colonias griegas en tanto que al sur se fijaban colonias libio-fenicias. La actual Beira era el punto de contacto, y es por esto que todos los antiguos escritores consideraban la Beira como, por decirlo así, el centro de las costumbres nacionales portuguesas, el del aticismo del lenguaje, mientras que la organización del hecho político de la nueva nacionalidad sólo comenzó próximo del río Miño, ó sea en Galicia. En la incorporación del territorio de Portugal, la Beira fué el centro de oscilación ya para integrarse con Galicia—lo que prevaleció en la política hasta en tiempo de don Fernando—ya para extenderse hacia los Algarves de *aquem-mar* y de *alem-mar* en Africa. Prevaleció esta última tendencia que se halla siempre en los pueblos que tienden á regresar hacia su punto de partida.

Recapitulando, Contestes están todos los historiadores en admitir que la Hispania, habitada por tribus autóctonas, indígenas, sufrió dos inmigraciones sucesivas del Asia: la de los iberos (euskaldunac) y la de los celtas. El elemento autóctono debía ser asimilado por cada uno de estos pueblos, y las luchas, bien como la asociación de las dos razas de manera directa ó por mediación de otros pueblos, como el ligurio, produjeron en el territorio central, donde se daba más inmediatamente el contacto, las tribus mixtas denominadas celtíberas. El elemento celtibérico subsistía con el ibérico y el céltico, éste en el levante peninsular y aquél en el poniente, influyendo el primero en los pueblos mediterráneos y el segundo en los atlánticos, cuyas diferencias étnicas aún subsisten, pues según afirma Edwards, los pueblos antiguos reaparecen en los tipos y costumbres de los pueblos modernos. Quien observe los vestigios étnicos de los pueblos ibéricos conservados por Strabón en su descripción geográfica, y los compare con las costumbres actuales, se pasmará de su extraordinaria persistencia y supervivencia si no admite que ellos persisten por fenómenos de recurrencia al tipo ibérico á través de las sucesivas invasiones. El eminente antropólogo Brocá, dicurriendo sobre el determinismo antropológico, ó hereditariadad del tipo físico, formula este principio, ya previsto por Müller: «Cuando dos razas viven en el mismo suelo y se fusionan, el tipo físico altera principalmente en la proporción de la intensidad del cruzamiento; después la raza mestizada tiende á regresar, en la serie de generaciones, al tipo de la raza madre como más numerosa. El tipo físico que resiste al cruzamiento con más ó menos pureza es entonces el de aquella raza que predomina numéricamente.» Esto hace en la Península, que aquellos pueblos que más denodadamente resistieron las invasiones, que más celosos se demostraron de su autonomía nacional, como el catalán y el portugués, mantengan hoy los caracteres étnicos peculiares presentando una marcada diferenciación sobre otros pueblos que, cual el castellano, se ha conservado en un podría-

mos llamarle eclecticismo antropológico. Lo que sucede es que, si bien el tipo físico regresa por la superioridad numérica del invadido, el tipo moral se superioriza con la mayor cultura del invasor, y correlativamente, cuando la superioridad moral existe en el pueblo invadido, éste ejerce sobre el pueblo invasor una verdadera dictadura espiritual. Y continúa afirmando el sabio Brocá en sus *Mémoires d' Anthropologie*: «Al cabo de cierto número de generaciones, cuando la fusión se efectuó, la raza cruzada tiende cada vez más á aproximarse al tipo físico de la raza más numerosa, al paso que algunas veces la lengua de la raza menos numerosa es la que suplanta y sustituye la de la mayoría.» En la etnogenia de los pueblos peninsulares, este hecho antropológico es de una inmensa luz. Los iberos ocuparon la península, á la que dieron el nombre, suplantando por el número y por la superioridad de cultura las poblaciones autóctonas y trogloditas, de las que aún se hallan vestigios craneanos.

No obstante, á pesar de su civilización metalúrgica, una invasión de celtas venidos de las Galias, por su más elevada capacidad y cultura moral como se observa por el druidismo, fácilmente se impuso á los habitantes del suelo ibérico, fusionándose en una población celtibérica en que la superioridad numérica estaba en el ibero y la superioridad moral en el celta. Las poblaciones mauritanas y libio-fenicias que entraron en la península hispánica, hicieron, por el cruzamiento con los celtíberos, regresar al tipo ibérico pero persistiendo la cultura céltica que coadyuvó de un modo excepcional en la implantación de la cultura y de las instituciones provinciales romanas en la península. Los romanos dominaron la Hispania, no por el número: la superioridad administrativa y su audaz y fuerte incorporación en nada influyó en el tipo físico en tanto que radicó la institución municipal en armonía con el antiguo espíritu separatista ó cantonal, y el latín substituyó al celta coadyuvado por las analogías primordiales de un fondo árico común. Cuando las razas germánicas invadieron el Imperio, estaban en un grande atraso y barbarie; entre los visigodos venían tribus escíticas del norte, como los alanos, que favorecían la persistencia del tipo físico del ibero, y por eso la impetuosa germánica en su conquista sometióse á la cultura romana, traduciéndole los códigos y hablando los dialectos románicos diferenciados por la carencia de escritura. Aquí, dase una ilusión en los historiadores de la península que atribuyen todos los orígenes sociales y literarios de la península á los romanos, cuando éstos, por su diminuto número, no ejercieron más que una acción moral, siendo el idioma el instrumento de asimilación con el cual el conquistador se relacionó con el pueblo vencido y civilizado. En la invasión de los árabes, dos fuertes razas y dos civilizaciones se hallaron en conflicto y por esto penetráronse como se ve en la imitación de las costumbres árabes por los muzárabes y después en la asimilación de las costumbres hispanas por los mudéjares; la lengua árabe vulgarizábase en la *araira* y la lengua románica arabizábase en la *aljamia*, pero una de ellas llegaría á imperar de un modo absoluto. Había de ser aquella que fuera órgano de mayor civilización: el latín. Los árabes fueron coadyuvados en la conquista de la Hispania por el elemento *mauresco*, verificándose así el regreso al tipo ibérico, al cual las convulsiones históricas favorecieron la persistencia de su tipo antropológico.

La base histórica

Con la coexistencia en la península de los tres núcleos étnicos principales, iberos, celtas y celtíberos, se justifica la diferenciación de las futuras nacionalidades y el agrupamiento de los elementos afines en núcleos de identi-

dades étnicas. Los celtas quedaron formando cinco grupos de tribus bárbaras, cántabros, astures y vascos al septentrión, galaicos y lusitanos al occidente. Ocupaban estos últimos, según Estrabón, el territorio cercado por el océano al norte y poniente y limitado al sur por el Tajo. Al oriente es difícil determinar sus fronteras que se dilataban muy allá de las actuales.

De aquí que se deba rectificar el nombre de Lusitania dado al Portugal actual, ya que está fuera de toda duda que los límites meridionales de la antigua Lusitania apenas llegaban á las orillas del Tajo. Según el mismo Estrabón, el elemento céltico del cabo Finisterre, no obstante, era del mismo origen que los celtas ó celtas que habitaban la región comprendida entre el Tajo y el Guadiana.

En la historia de Portugal se observa que el Condado de Galicia, luchando por su independencia contra la absorción castellana, se extiende primero hasta el Duero y en la segunda época—ó sea cuando la superioridad de los galaicos se desarrolló merced á inmigraciones de otras tribus gálicas—llega hasta las márgenes del Tajo. Asimismo el Condado de Portugal, en las luchas por su constitución autónoma, procura primeramente incorporarse Galicia, como su natural prolongamiento, y sólo después de repetidas estas ambiciones, que reaparecieron en el reinado de D. Fernando, el territorio nacional portugués se conquista á los árabes del Alentejo y del Algarve, donde en la época céltica se habían establecido los turdetanos ó túrdulos, pueblo afín con los lusitanos, que los limitaban al norte.

Con este establecimiento de las tribus túrdulas, el territorio confinado por el Miño empieza á corresponder á una realidad etnológica, designada por el nombre de Lusitania cuya separación de Galicia,—con la cual tenía un fondo céltico común—era apenas debida al cruzamiento con los libio-fenicios, origen de una pálida modalidad étnica, comenzando desde entonces la confusión entre el sentido geográfico y nacional de las dos denominaciones Galicia y Lusitania, conocidas indistintamente, las cuales transmitidas por las poblaciones llega hasta los cronistas de la Edad Media, embarazando las investigaciones de los eruditos. Los accidentes históricos de la conquista neo-gótica haciendo variar aún los límites de Galicia, tornaron la confusión verdaderamente laberíntica. Por la bravura de Fernando el Magno, extendiéndose la reconquista hasta el Mondego, todo el territorio fué designado con el nombre de Galicia. Las conquistas hacen variar aún los límites meridionales de Galicia hasta el Tajo, quedando sin realidad el nombre de Lusitania. Establecida la independencia del Condado Portucalense, destacado administrativamente de Galicia y ampliado hasta el Mondego, aún aparece esa confusión en Lucas de Tuy quien emplea simultáneamente los dos nombres.

Indudablemente presentan mayores afinidades étnicas los pueblos extendidos en el territorio que va del Tajo al cabo Ortegal que los comprendidos entre este río y el cabo S. Vicente. No obstante, en todos ellos dase la identidad nacional favorecida por las semejanzas de raza y sobre todo por la mancomunidad histórica, sirviendo todos á un idéntico ideal político. Por esto son ciertas las palabras del historiador inglés Stephens: «Cuando Felipe II se anexionó Portugal en 1580, fué por lo menos un siglo tarde para poderse operar la fusión de portugueses y españoles. Ya entonces habían existido Vasco de Gama, Alfonso de Albuquerque y otros grandes capitanes y exploradores, que enseñaron á Europa el camino marítimo de la India; y la lengua portuguesa, que era el dialecto romance de Galicia, análogo á los de Castilla y Aragón, se había transformado en una gran lengua literaria con el genio de Camões y Sa de Miranda. Consciente de su historia nacional, la nación portuguesa se separó otra vez de España en 1640.»

III

El elemento céltico de la unidad luso-gallega evidenciado en la literatura y el carácter.

Otro tanto aconteció con Cataluña. Cuando Fernando el Católico intentó y realizó en apariencia la unidad política española, realizó ésta a lo menos tres ó cuatro siglos tarde para poderse operar la fusión de catalanes y castellanos. Ya entonces habían existido Ramón Berenguer el Grande, Jaime I, Pedro III, Pedro IV, aquellos grandes monarcas que guiaron sabia y heroicamente al pueblo catalán hacia el ideal mediterráneo, ejerciendo una hegemonía triunfal en el mediodía de Europa; y la lengua catalana se inmortalizaba en los insignes códices del *Consulado de Mar* y de los *Usages*, dictaba la disciplina filosófica de Lull y se hermoseaba con la poesía de Ausias March, transformada ya en una gran lengua literaria. Consciente de su historia nacional, la nación catalana, si cual la portuguesa no conquistó aún su autonomía política, mantuvo siempre enhiesta la bandera de sus reivindicaciones nacionalistas, persistiendo en la heroica demanda de su libertad, resistiendo á la opresión extraña.

El territorio en el cual se constituyó la nacionalidad portuguesa, hállase dividido en tres partes distintas por los geógrafos antiguos, principalmente por Estrabón. Una parte extendíase desde el cabo Finisterre hasta el Duero; era á lo que propiamente se llamaba Galicia, ó territorio de los gallegos. Otra parte extendíase desde el Duero hasta el Guadiana, ó propiamente el territorio de la Lusitania; según opinión de Ptolomeo. Y la otra extendíase desde el Guadiana hasta el cabo Lacrum y era la Turdetania. Con ella se constituye y completa la unidad de Portugal.

La nacionalidad portuguesa comenzó á organizarse en la región entre Duero y Miño, donde existía más elemento étnico de raza árica, sobre todo las colonias griegas y romanas—igual que aconteció á la nacionalidad catalana, organizada allí donde existía más elemento étnico de raza árica y ligúrica—como se ve por el régimen enfiteútico de la propiedad en la provincia del Miño; asimilóse fácilmente la región central á título de libertación del dominio árabe y conservóse la agregación por la acción vigilante de las Ordenes de Caballería, y por último la tercera región como refugio de los árabes que era, fué conquistada y por las incursiones marítimas en que el genio de la nueva nación se revelaba manifestándose con una conciencia de su misión histórica en la conquista de los *Algarves de além mar*, ó Africa del norte, en tiempo de D. Juan I, cuando apuntaba ya el ideal atlántico en la política nacional portuguesa.

Existe, pues, unidad étnica entre los elementos constitutivos de la nacionalidad portuguesa, y la persistencia de los caracteres de las razas—vestigios ibéricos, tradiciones y tipo celta—explican y justifican el individualismo nacional portugués subsistiendo siempre contra las continuas y tempestuosas corrientes de unificación castellana, leonesa ó navarra á pesar de no existir fronteras naturales poderosas que separen Portugal de España. La preponderancia del elemento celta-ligúrico en el portugués y gallego, no desnaturalizado por influencias de otros pueblos invasores, como en las regiones centrales hispanas, caracteriza y separa aquel individualismo nacional, favorecido por la situación geográfica. El ligurio era el celta marítimo; el pueblo portugués presenta estos dos caracteres fundamentales: el genio amoroso y el aventurero en las expediciones oceánicas. El sueño de las *Islas Encantadas* lo lanzó á la exploración del Mar Tenebroso, y el ideal de un triunfador venidero, personificado mas tarde en el infeliz D. Sebastián, inspiró á los poetas que cantaron el destino de Portugal como el quinto imperio del mundo. Estas tradi-

ciones tienen raíces étnicas profundas. Suetonio, hablando de la elevación de Galba al imperio, alude al hecho de la leyenda de que una virgen cantábrica profetizó que de Hispania había de salir el dominador de todo el mundo y que esta profecía fué hecha hacia más de dos siglos y se realizaba en Galba. Este no era hispano, pero el hecho tiene gran importancia al mostrarnos la proveniencia de una tradición de salvadores que aún persiste entre el pueblo, en la forma de Santiago ó San Jorge, del Cid y de D. Sebastián. De todas las tradiciones medioevales las que prevalecieron en Portugal, ya entre el pueblo ya en la literatura, fueron las bretonas porque estaban en el carácter portugués.

Si buscamos el filón céltico en la literatura portuguesa, fácilmente podremos narrar muchos hechos que denotan una predilección por decirlo así orgánica para preferir esas leyendas. En el Cancionero de Angelo Collaci existen diferentes *lais bretones* adaptados á la poesía portuguesa; el conde D. Pedro coligió en su «Nobiliario» la tradición del *Rey Lear*; D. Juan I reproduce en la jerarquía caballeresca de su corte el séquito de los compañeros del rey Arturo y manda traducir en portugués la *Demanda de San Graal*, que se conserva en parte inédita en la biblioteca de Viena; el Condestable Min. Alvares Pereira imita en sus mocedades la virginidad heroica de *Galaaz*; D. Juan II en las fiestas palatinas vístese á la manera del *Caballero del Cisne* y en la biblioteca de su abuelo el rey D. Duarte guardábanse las principales novelas del ciclo de la Tabla Redonda, como el *Baladro de Merlin*, *Tristán y Galaaz*, al paso que no se hallan allí ninguna de las grandes gestas galo-francas. En el onomástico de la sociedad civil de principios del siglo XV, las damas toman el nombre de *Isêa*, (Ysseult) de *Ginebra*, (Geniwer) de *Briolanja*, (Breuqueune) de *Viviana* y los hombres llámanse en general *Tristao*, *Arthur*, *Lisuarte*. Y atiéndase que durante el período de constitución de la nacionalidad portuguesa fueron muy íntimas las relaciones de aquel pueblo con Francia; pues ni aun así las gestas penetraron tan profundamente entre el pueblo como las tradiciones bretonas en el corto intervalo de las relaciones en la corte portuguesa de D. Juan I con Inglaterra. Esta circunstancia aparentemente maravillosa, solo puede explicarse por la persistencia de un grande elemento céltico en el pueblo portugués.

Tanto los escritores extranjeros como los nacionales distinguen á los portugueses por su carácter amoroso, y la obra más famosa de las literaturas medioevales, el *Amadís de Gaula*, se funda sobre ese sentimiento llevado hasta el heroísmo de la fidelidad. Las tradiciones de Juan Soares de Paiva, trovador que muere por una princesa; de D. Pedro I que corona á Inês de Castro después de muerta; del Beato Amadeu por la emperatriz Doña Leonor; de Bernardini Ribeiro por Juana de Vilhena; de Cristóbal Palcão, el cantor del *Crisfal*, por María Brandão; de los *Doce de Inglaterra*; de Manuel de Sepúlveda por Leonor de Sá; de Mariana Alcoforado, la inefable religiosa, la apasionada autora de las *Cartas de Religiosa portuguesa*; de la fidelidad de Paulina, que asombró por la verdad de su amor al propio Casa-Nova que la exalta en sus Memorias... todas estas tradiciones exceden lo que hay de más extraordinario en los otros pueblos. Ante tantos asertos no admira que los escritores nacionales formulasen con tanto acierto esta característica. El rey D. Duarte, en el *Reol Conselheiro*, dice: «em gerae os mais de todos os portugueses som leaes e de boos corações» y Gil Vicente, hablando de los portugueses en la tragicomedia de las *Côrtes de Júpiter*, acentúa: «São extremos nos amores.» En la comedia *Evrosina*, Jorge Ferreira de Vasconcellos define admirablemente este genio amoroso. (1)

(1) *Th. Braga*. A Patria Portuguesa. «E não me negueis ser esta a principal inclinação portuguesa e d'esta lhe veiu a cavalheirosa opinião de primor que tem sobre todos ess'outros, e estimarem as mulheres sobre todos

Aproximando de esta última frase de Jorge Ferreira lo que Cervantes dice en su *Historia de Persilles y Sigismunda* de los portugueses que entre ellos era «casi costumbre morir de amor», vemos que esta característica fundamental aún subsiste como en los siglos XVI y XVII.

El suicidio es una enfermedad contagiosa en Portugal, y en las clases populares y en la juventud se perpetra sólo por amor. La nostalgia, la añoranza, la *saudade*, es también una dolencia privativa del gallego y del portugués insular. En las *Epanaphoras da Historia portuguesa*, escribe D. Francisco Manuel de Mello. «o nosso natural é entre as mais nações conhecido por amoroso...» Los castellanos lo confiesan por boca de sus mayores genios; Lope de Vega, en la sublime comedia de *Dorotea*, dice con una ingenuidad encantadora: «Yo, señora, tengo ojos de niño y alma de portugués.» Y Vicente Espinel, en el *Escudero Marcos de Obregón*, deja este trazo: «enamorado (cortejaba) á todos como un portugués». Madame de Sevigné, respondiendo á una carta sentimental, volverse una portuguesa: «il me parle de son cœur à toutes lignes; si je lui faisais reponse sur le même ton, ce serait une Portugaise». Balzac personifica la pasión loca en el tipo ideal del portugués Ajuda-Pinto. Edgar Quinet en las *Vacances en Espagne*, describe las portuguesas como hermanas de la *Sakuntala*, así apasionados y tristes; y Camões explicaba la metafísica del lirismo portugués, por el gusto que las mujeres sentían con un concepto de Petrarca ó de Garcilaso. Realmente, el lirismo portugués distínguese por este exaltado subjetivismo, sin analogía entre ninguna de las literaturas modernas; las *Folhas caídas* de Garrett, el *Campo de Flores* de João de Deus, algunas de las elegías de Soares de Passos, y, como fenómenos de regresión étnica en el lirismo brasílesco, los versos de Alvarez de Azevedo, Castro Alves, Casimiro de Abreu, Fagundes Vasella, expresan cuánto el alma humana puede sentir en el lenguaje más comunicativo. Las canciones populares, la cuarteta improvisada, los *despiques de conversados*, los *fados* plangentes, la *cantiga solta*, están lleno de expresiones profundísimas de verdad, relámpagos dentro del mundo moral, revelaciones subjetivas que no se derivan de una especulación mental sino de una pasividad inconciente; son como voces de la naturaleza desde el céfiro hasta á la tempestad. Y en esta poesía del amor, los poetas y el pueblo entiéndense intuitivamente, porque los hidalgos de los siglos XVII y XIV introdujeron en sus Cancioneros la corriente tradicional de las *serranilhas* y esta savia orgánica de la inspiración no fué desconocida de los grandes líricos portugueses. El amor es el tema *mater* de la literatura portuguesa y la propia epopeya nacional *Os Lusíadas* fué creada por el «amor do ninho seu paterno». Es por eso que los portugueses son todos poetas en la edad juvenil, en las ilusiones de la vida; poetas y soldados como Camões, Diego do Conto, Hector da Silveira; un gran número conserva la pasión de la poesía en las luchas parlamentarias, como Garrett, en las especulaciones matemáticas, como José Anastasio da Cunha, en medio de los trabajos anatómicos como Soares Franco y hasta en el banco de ministro. Inglaterra, bajo su utilitarismo salvaje, no comprendiendo la existencia de una nación de poetas llamó á Portugal una nación despreciable.

Esos caracteres de un sentimentalismo amoroso, nostálgico, lo vemos por igual en Por-

como atilado, gentil, galante e nobre esposo compadece todos os affectos do amor puro, não consinte mal em sua damia, não soffre vêr-se ausenta d'ella, busca de noite e de dia onde e como a veja, queria sempre estar com ella, emmagrece com cuidados e má vida, muda toda a má condição em boa, queima-se por dentro em pensamentos, que humilde representa em lagrimas e suspiros, signaes de verdadeira dôr. Em todo o seu querer unido e conforme com o d'ella, constante em sua fé e chama sempre em suas affrontas, como a alcança nunca a deixa até a morte e assi a faz senhora de si mesmo: não pretende proveito, salvo o d'ella pelo qual commette foute todos os perigos; nem bruiudo perde d'ella lembrança antes n'isso se deleita, determinando viver e morrer com ella, se desespera mata-se ou faz extremos mortaes, tudo isto e muito mais se acha no bom portuguez, de sua natural constellação apurado no amor...»

tugal que en Galicia, como asimismo descubrimos en uno y otro pueblo las identidades étnicas. Hablando de la invasión romana el gran historiador Mommsen afirma la independencia de las regiones centrales, del norte y oeste de la península, que no aceptaron el yugo de las legiones mostrándose absolutamente refractarias á la civilización y al dominio del invasor. Esto explícase atendiendo al diverso grado de cultura de los pueblos hispanos. Mientras los levantinos poseían una regular civilización—vinculada por la permanencia en su territorio de pueblos cultos, como el fenicio, que, por espacio de 500 años, habitó el oriente peninsular echando los gérmenes del municipalismo que, como dice Renan, constituyendo la base de sociedades ulteriores, tan extraordinaria influencia ejercería en las costumbres políticas de la Iberia—las rudas y numerosas poblaciones del nordeste peninsular resistieron más tenazmente la imposición de la cultura romana. Por esto allí se conservaron las tradiciones poéticas productoras de esa eflorescencia lírica tan prematura que hacía considerar al Marqués de Santillana, aún en el siglo XV, á gallegos y á portugueses como los primeros que ejercieron *este Arte que mayor se llama*. El espíritu de resistencia contra el dominio romano conserva los cantos populares como un medio de excitar el valor. A más de esto, la proximidad del foco poético de la Aquitania, donde la raza se conservó menos perturbada por las invasiones áricas, hizo que en la reviviscencia de ciertas formas líricas cupiese á Galicia y á Portugal la acción iniciadora. Y en verdad, los Cancioneros galaico-portugueses, según confesión de los filólogos alemanes, encierran las composiciones líricas más bellas de todo cuanto resta de la Edad Media en este género. ¿Cómo se puede explicar esta belleza excepcional sino por una mayor pureza de tradición?

IV

La personalidad de Galicia

Avanzando en el estudio de la historia vemos que durante la reconquista ya se manifiestan los separatismos nacionales. Galicia intenta varias veces sacudir el yugo asturiano como cuando Fruela, ayudado por la nobleza y magnates gallegos destronó al hijo de Ordoño, proclamándose rey en Oviedo, y cuando Sancho I y Bermudo García, rey de Galicia, reinaba en el territorio comprendido entre el cabo Ortegal y el Mondego y todas las anteriores y posteriores divisiones del territorio debidas eran á ambiciones de los condes y reyes gobernadores y no á luchas de refracciones étnicas ó nacionales.

Los límites del reino de Fernando el Magno se habían dilatado hacia el occidente peninsular, conquistadas sucesivamente Lamego, Vizen, Seia y Coimbra. Galicia, cuya frontera variaba continuamente según los cristianos extendían sus dominios por esta parte más hacia el sur ó tenían que retroceder ante las armas de los sarracenos, muchas veces victoriosas, dilatose finalmente hasta el Mondego. Coimbra, que, no sólo por la antigüedad y grandeza relativa, sino por ser militarmente como la llave del territorio encerrado entre este último río y el Duero, era una población importante, fué erigida en capital de un nuevo condado ó distrito, cuyo gobierno el guerrero príncipe confió á uno de sus más brillantes capitanes, que así nacían los pequeños Estados en aquellas eras, fruto de donaciones principescas, insubmisiónes hijas de egoísmos y rencores, intereses dinásticos... casi nunca inspirados por un ideal nacional; territorios cuyos límites podían variar á capricho de su señor sin mengua de la nacionalidad que aún no estaba afirmada por un ideal y por un patriotismo.

Antes de esa época, Galicia,—bien como las demás provincias de la antigua monarquía leonesa—estaba regida por diversos condes cuyos territorios variaban de extensión. Unas

veces, esos condes tenían bajo su autoridad más de un distrito; otros, estaban sujetos á un conde superior ó á un virrey. Entre esos gobiernos, donde á mediados del siglo XI, aparece el condado portucalense. Así como Coimbra era la población más importante sobre el Mondego, Portucale, situada junto al Duero, era cabeza y principal población de un territorio que abarcaba al norte una parte del litoral de la moderna provincia portuguesa del Miño y al sur las tierras que hasta el Vonga se habían sucesivamente conquistado. Sesnando ó Sisenando, hijo de David, rico muzárabe de la que hoy llamamos provincia de la Beira, señor de Teutugal y de otras tierras un territorio conimbricense, había sido introducido en la corte de Sevilla en tiempo de Ibn-Abbad y por sus talentos é importantes servicios el príncipe sarraceno llegó á ocupar el cargo de vivir en el diwan, esto es, de ministro ó miembro del supremo consejo del emir que lo distinguía particularmente entre sus consejeros. Sesnando era temido en las guerras contra los enemigos de Ibn-Abbad, porque en sus empresas guerreras siempre lo acompañaba la victoria. Ignórase el motivo por qué abandonó el emir de Sevilla para entrar al servicio del rey Fernando; pero su proceder posterior indica que alguna grave ofensa le habrían inferido los sarracenos. Admitido en la corte del rey de León y de Castilla, logró convencer al monarca de las ventajas que obtendría invadiendo el occidente de la antigua Lusitania. El resultado de la invasión justificó las previsiones de Sesnando, y el rey de León retribuyó el buen servicio que el muzárabe le había prestado dándole el gobierno de un distrito constituido con las nuevas conquistas y con la tierra portucalense del sur del Duero.

Los hijos de Fernando el Magno se dividieron el reino por voluntad de su padre, cupiendo á D. García Galicia y Portugal junto con los territorios recién conquistados á los moros entre el Duero y el Mondego. Con el nombre de portucalense ya era antes conocida esta tierra, origen de la nacionalidad lusitana y su principal foco. (1) Sublevándose los nobles portugueses y gallegos contra el carácter irascible, inconstante y fácil de don García, al recurrir los primeros al auxilio del rey de León, que se incorporó Portugal, quedaron momentáneamente separados Portugal y Galicia.

Desde fines de 1093 ó principios de 1094, vemos aludido el conde Raymundo de Borgoña, casado con D.^a Urraca, dominando la Galicia y el territorio lusitano norte hasta Coimbra. Y en documentos de esa época consta que su soberanía, dependiente de don Alfonso VI de León, se extendía por todo el territorio galaico y lusitano hasta aquel entonces conquistado.

Integrando Galicia, hasta aquella data, el territorio denominado en documentos y crónicas de los siglos XI y XII *Portucale, Terra portucalensis*, comienza entonces á figurar como provincia distinta aunque en lo sucesivo variaran sus límites. Y cuando el rey García gobernaba Galicia, este reino llegaba hasta al Mondego, dividido en condados sometidos. El conde borgoñón D. Henriquez, casado con la infanta D.^a Teresa, hija del rey de León, lanzó los fundamentos del nuevo Estado. Muerto el conde gobernador, doña Teresa se proclamó reina de naciente nacionalidad, extendiendo su territorio con la conquista de los distritos de Tuy y Orense, pero hasta las proezas de su hijo Alfonso Henriquez no se cimentó sobre bases duraderas el hecho de la organización política.

Cuando la viuda del conde borgoñón don Henriquez, la infanta doña Teresa quiso solidar la independencia de la naciente nacionalidad, entendía hacia el norte sus dominios, rindiéndole vasallaje los pueblos de más allá de Orense y si las incursiones de los moros al sur no hubieran distraído de Galicia sus fuerzas, seguramente las fronteras del nuevo

Estado hubieran ultrapasado en mucho las fronteras del Miño.

En una magnífica lápida de mármol blanco empotrada encima de la puerta de comunicación con el recinto interior del poético castillo de Almourol, léese una inscripción latina que dice:

EN LA ERA DE 1209 — 1171 DE LA ERA D. J. C. — EL MAESTRE GUALDIM, DE BRAGA, QUE ES CABEZA DE GALICIA, EDIFICÓ EL CASTILLO DE ALMOUROL CON LOS CABALLEROS SUS HERMANOS.

Dedúcese de eso que en aquel tiempo, Braga, ciudad lusitana era considerada cabeza de Galicia, capital de aquel extenso territorio, lo que demuestra la identidad territorial entre Galicia y Lusitania, para los efectos políticos y eclesiásticos.

Las tradiciones y cantos populares del Miño (norte de Portugal) completanse por el estudio simultáneo y comparativo de las tradiciones de la región asturo-gallego-portuguesa, «substractum—como dice Theophilo Braga—de una nacionalidad que se extendía por la orla marítima del oeste y que abrazó la Beira portuguesa».

La primitiva unidad territorial de los pueblos gallegos y lusitanos, ya fué reconocida por los geógrafos antiguos. Estrabón llamaba Galaicos á los Lusitanos. Cuando el Marqués de Santillana consideraba á gallegos y portugueses los primeros que ejercieron en España el arte provenzal de trovar, mal sabía que esa región pertenecía á aquel elemento étnico que creó el lirismo trovadoresco. Desde 863 existía Galicia como Condado independiente luchando tenaz por su autonomía contra la anexión leonesa en 885 que deshizo al cabo de veinticinco años de lucha para caer más tarde en la unidad con los demás estados peninsulares, sofocada la revuelta separatista del 981.

Más, mucho más, podría acrecentar sobre este asunto y suplan mi falta de erudición los concienzudos trabajos de Theophilo Braga, Herculano, Oliveira, Martrús, Masdeu Lafuente, Marina y otros, que podrán consultar con provecho aquellos que al invectivarme, demostraron la más supina ignorancia sobre cuestiones que merecen bien más atento estudio y que es ley exijamos á los que con la mayor desaprensión levantan cátedra de doctores.

Son tantos los hechos históricos comprobativos de esa identidad étnica, de esa comunidad moral entre gallegos y portugueses, que es puerilidad, ignorancia, ó mala fe impugnar modernamente aquellas doctrinas que reconocen una verdad elemental y que consagran la historia y la ciencia.

Comprendo que *El Imparcial* y demás corifeos en odio á Cataluña desencadenaran contra mí—que tamaña obra de reivindicación catalana venía realizando en el extranjero—sus iras asañadas; muchísima hiel debían tragar durante aquellos días de entusiasmos fraternales en un país hermano donde las campañas difamatorias de los rotativos, han merecido siempre el más soberano desprecio.

Ellos, esos solapados y cobardes enemigos de Cataluña, portavoces del anacrónico espíritu de un patriotismo cursi, los falsos orientadores de la opinión española, mercaderes del honor nacional que supeditan al lucro de la *perra chica*, ellos fueron los que con sus burdas patrañas más enaltecieron mi obra, más hicieron resaltar, con sus intemperancias, las verdades sembradas en el corazón del pueblo luso, para ilustrarlo en las grandes injusticias que en España se concitan para ahogar el clamor de noble reivindicación nacional que levanta Cataluña.

Amorosa empresa la mía, obra de paz, de concordia, la que dirigía mis pasos, sin que nunca pasara en mi mente la sombra de una ofensa para nadie.

Y he ahí relatado el gran crimen de lesa patria que en mis teorías quisieron descubrir

(1) Véase Nicolás de Goyri: *Origem do Condado de Portugal*.

los eternos enemigos de mi tierra. Esa fué aquella famosa conferencia en la cual me atribufan injurias á España, y en la exposición de mis doctrinas—asuntos todos ellos tratados desde un punto de vista especulativo—querían descubrir incitamientos á los portu-

ses para que conquistaran uno de los más bellos territorios, por cuya prosperidad y bienestar tanto se interesan los gobiernos españoles: Galicia.

IGNACIO DE L. RIBERA Y ROVIRA.

La Institución de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer

Hace un año que esta institución fué establecida. Nació al calor de la Sociedad de Buenas Lecturas y ha estado, hasta hace muy poco, domiciliada en el local de esta última. Ahora, bien recientemente, en mayo, inauguró el nuevo local social, independiente, grande, hermoso y lleno de luz, decorado con sencillez tan elegante y exquisita que parece suntuoso sin ser más que *refinadamente sobrio*. De hecho, para nosotros, los profanos, la Institución se inaugura y nace ahora. Como á tal la visitamos, y fuimos sorprendidos al mirarla vivir en pleno desarrollo de adolescencia.

En mi artículo anterior, al reseñar el libro «Estudi Feminista», de la señora Monserdá, aludí á la Institución y á su fundadora, la señora Bonnemaison de Verdager y Callís. Sean mis primeras palabras de homenaje sincero y profundamente sentido á tan ilustre dama, que ha sabido, por vez primera en nuestra historia, erigir un centro de importancia tan extraordinaria como este, laborando casi silenciosamente su obra, que de repente se abre como una flor en primavera, y llega á desconcertarnos por su mismo esplendor. La Institución de Cultura y Biblioteca Popular para la Mujer nos confunde y nos enorgullece, nos admira y nos consuela. Y, sobre todo, fortifica nuestra esperanza y estimula nuestros esfuerzos. Que el respetuoso acatamiento á la Fundadora, exprese nuestro vehemente agradecimiento, como catalanes y como hombres.

* *

La Institución es ante todo un centro de atracción. Luego, un instrumento de formación; por último, un auxilio maternal, de colaboración y ayuda. En primer lugar atrae y concentra á las jóvenes de todas las clases sociales, especialmente, como es natural, las de las clases medias y obreras. Allí encuentran lo que es más esencial al espíritu humano: un ambiente cariñoso. La afinidad de asociación es casi desconocida entre el sexo femenino; particularmente en las clases menos acomodadas la vida de relación y de expansión no recibe cultivo alguno que sea apreciable, y sobre todo, que sea digno y honrado. La joven obrera, y aun la de la clase media si quiere defenderse del ambiente agresivo y amenazador, no tiene más remedio que concentrarse en sí misma. Esto es causa de aislamiento, lo cual produce á su vez mayores males. Uno de los cuales, y no el mayor, es facilitar la explotación industrial de miles de obreras, que viven en encierro y aislamientos absolutos, sin lazo que ligue unas con otras. Otro grave daño es, la falta de cultivo espiritual que

dicho aislamiento produce, lo cual, en muchos casos trae la ociosidad del afecto, y esto es bien peligroso. La mujer modesta está reducida á sus solas y débiles fuerzas, indefensa en medio de una sociedad indiferente, no caritativa, y concupiscente. Ciertas asociaciones de fines fevotos, distan muchísimo de llenar el vacío. Y aun su actuación es parcialísima y exclusiva. El ambiente que la joven encuentra en la Institución de Cultura, es ya, por sí sólo, una redención. Una atmósfera de familiar apoyo, de sana y dulce alegría, un *olor de vida* lo llena todo. La mujer puede encontrar entre aquellas paredes, tan sobria y elegantemente decoradas, alrededor de las mesas llenas de libros y papeles, ó de los armarios henchidos de labores, amigas, hermanas y maestras. Encuentra libros, aprende, halla ayuda, y sobre todo, respira luz y satisfacción de la vida, y siente su espíritu dilatarse y crecer, rodeado de bellas y confortadoras impresiones. No se le exige más que un solo requisito: la moralidad. No se le pide más que un solo tributo: su buena voluntad.

Y todo ello, abierto, libre. Todo ello, sí, abierto á todas horas, en una calle céntrica, animada, en medio del bullicio urbano, cercana por un igual á los barrios populares y á los distritos aristocráticos.

Al penetrar en los claros y risueños salones la joven, obrera ó no obrera, siente por primera vez en su vida los sentimientos de fraternidad, de unión, de solidaridad; percibe el sincronismo de las vibraciones de centenares de almas semejantes á la suya y de vidas iguales á la suya, y halla su vida mejor porque posee ya los medios de llenarla de ideal y de mejorarla, porque ha descubierto un mundo nuevo dentro de sí misma.

* *

Este mundo nuevo es el de la cultura. Cultura del espíritu, del cuerpo, de la inteligencia, profesional. La Institución es como un inmenso molde. Ni aun los más nimios detalles,—las tapas *ex profeso* de un volumen, un accesorio ingenioso para las lámparas eléctricas, un recurso feliz é inesperado para no dejar sin resolver ni la dificultad aparentemente más trivial, un ramo de flores colocado conscientemente y no al azar, cualquier motivo en la decoración, cualquier detalle en un mueble, ó el más insignificante trámite burocrático,—dejan de encerrar alguna sólida enseñanza, que si por su pequeñez misma llega á impresionarnos á nosotros, profanos visitantes, con mayor energía ha de influir necesariamente en la formación de aquellas á quienes la gran intención educativa de la obra va dirigida.

Biblioteca, Biblioteca circulante, Biblioteca Pedagógica, Enseñanza de mecanografía, de lenguas, taquigrafía, dibujo, cálculo, contabilidad, arte, arte industrial. Un museo de labores femeninas. Una sección de corte. Lecciones de cocina. Estos son los elementos de formación directa, secundados, puestos en valor, intensificados por el espíritu intensamente pedagógico del escogidísimo personal, que, con la Fundadora al frente, conduce, instruye, completa, aconseja, asesora, comunica afectividad á las enseñanzas, y rodeándolas de un indescriptible encanto, envuelve con éste á las muchachas, para las cuales el aprender cualquier ciencia ó arte en la Institución, debe ser como la lectura de un cuento de hadas.

En efecto, el sello personalísimo de la Institución, y el secreto de su eficacia, el de la gran misión que está llamada á realizar—y va realizando ya—reside en *la gracia*, la delicadeza refinada que imprime un aspecto atrayente, comunicativo y dulcemente optimista al par que noblemente bello á todo el utillaje de la cultura. Cuán lejos vemos esta Institución del tipo clásico, rígido, severo y frío de ciertas instalaciones docentes que hasta ahora forman exclusivamente la educación de nuestras mujeres.

La Biblioteca es, como lo expresa el nombre de la Institución, el meollo, centro y base de la misma. Ocupa el salón central en el nuevo local de la calle de Elisabeths, rodeado de patios y jardines, que como delicioso oasis en el corazón de la ciudad, separan la tranquilidad de la lectura y trabajo, del estrépito de uno de los barrios de mayor animación de la ciudad vieja. Más de dos mil volúmenes se cobijan en los estantes, solicitados con vehemente interés por las quinientas ó seiscientas asociadas, para comodidad y provecho de las cuales parte de los libros se destinan á Biblioteca circulante. No hay que decir que el catálogo contiene obras de todos los ramos del conocimiento humano, si bien con natural preferencia de las materias de interés especial para la mujer, y de las literaturas nacionales castellana y catalana. En las mesas de lectura, gran número de periódicos, revistas é ilustraciones, periódicos de modas, y figurines atraen la curiosidad de las muchachas. Una reglamentación muy estudiada permite regir la distribución de libros, su circulación, y la estadística de obras leídas por cada asociada, lo cual amplía muy beneficiosamente la actuación pedagógica, extendiéndola al cambio de impresiones sobre las obras leídas, á consejos para elección, lectura é interpretación de las mismas, á consultas bibliográficas, etcétera. Confieso que me dejó asombrado la perfección de esta organización burocrático-educativa, la cual es además, en absoluto original.

Es complemento de la Biblioteca general y circulante la Biblioteca especial pedagógica. Hacen uso preferente de ésta las asociadas alumnas ó profesoras de la Escuela Normal de Maestras para las cuales guarda la Institución atención especialísima. Y una magnífica *estufa de desinfección*, jcosa singular y nueva en España! expurga diariamente todos los libros y periódicos leídos, de todo germen infeccioso.

El gran salón de actos produce una impresión serena y alegre. Es una vieja capilla, habilitada y transformada en una sala elegante y confortable, abovedada, con

blancas paredes, cristales de colores, *parquet*, con mesas de trabajo, luz eléctrica, con vitrinas para el museo, artísticamente decorada, y presidida por un magnífico plafón en maderas de arte, en el cual campea en artística composición, la imagen de «la Moreneta». El museo de labores contiene ejemplares modelos de toda clase de trabajos femeninos, que mi ignorancia de esta peculiar técnica me impide enumerar. Los objetos expuestos, rigurosamente clasificados y ordenados, sirven de estudio y modelo a las asociadas para ejercicios ó para su trabajo profesional. Dentro del local, y en las horas de reglamento, pueden ser copiadas ó estudiadas aquellas labores, lo cual encierra un incalculable beneficio para muchísimas jóvenes que de su trabajo tienen que vivir; aumenta estas ventajas la facilidad en poseer copias de los más costosos figurines y patrones de prendas de ropa, puesto que una sección especial de señoritas asociadas, se dedica á sacar por el calco reproducciones, completamente gratuitas, para uso de las demás. No hay que ponderar el beneficio inmenso que contiene para una joven obrera el poder valerse, por este medio y sin gasto alguno, de los más caros y buscados patrones de vestidos, sombreros, ropa blanca, bordados, etc. Además, todos los figurines originales se sortean cada mes entre las asociadas.

En una sección de máquinas de coser las asociadas sin medios pueden utilizarlas libremente, aun para ganarse la vida, con lo cual evitan la onerosa tiranía de la máquina de alquiler, mientras por medio del ahorro aspiran sin angustias á la adquisición de aquel instrumento.

Hasta ahora hay establecidas tres clases, que disponen de salones ad hoc. Taquígrafía, Mecanografía, con varias máquinas de escribir, y Dibujo. Se persigue proporcionar, con preferencia, las enseñanzas que no existen todavía en Barcelona al alcance fácil de la mujer. ¡Por fin hallamos una clase de dibujo artístico donde la libre copia de la naturaleza sustituye—con imponderable ventaja—á los convencionalismos antipedagógicos de una enseñanza artificiosa! Modelos de cerámica, galvanoplastia, pirograbado, flores artificiales, etc., completan, por ahora, el marco de la enseñanza artística, anunciando para en breve la implantación de nuevas clases en las que todas estas interesantes ramas del arte decorativo sean estudiadas prácticamente para abrir nuevos caminos á la actividad de la mujer.

Celébranse asimismo á menudo conferencias con proyecciones, lecturas comentadas, concursos de labores con premios en metálico; distribúyense mensualmente hojas con instrucciones y recetas culinarias, sabiamente compuestas; danse lecciones prácticas de higiene, cuidado y aseo doméstico, auxilios para accidentes, manejo de botiquín....

Y á todo esto, apresurémonos á consignar, que la cuota única que las asociadas obreras aportan á la Institución es... *diez céntimos de peseta mensuales*. Las demás asociadas, con iguales derechos y deberes, pagan una peseta.

La colaboración á la vida de la mujer. Esta es la tercera categoría de la influencia social de la Institución. Ya hemos visto el auxilio inestimable que presta materialmente á la joven que vive de su traba-

jo, proporcionándole elementos con que formar su educación técnica, con que trabajar en posesión de excelentes instrumentos, en su profesión, instruyéndola, formándola, haciéndola útil para sí y para su familia, y para la sociedad. Pero todo esto no se consigue solamente con la materialidad de la escuela y de la biblioteca; solamente puede obtenerse, y se logra—y esto es sin duda alguna el principal timbre de gloria de la Institución,—con la difusión de este soberano espíritu de caridad, pero de caridad *fraternal*, que une y mezcla como en una sola familia á fundadoras y protectoras y asociadas, sin que las diferencias sociales graviten en manera alguna sobre las más modestas. No se percibe allí más que una sola categoría, la de la aptitud, de la actividad y de la inteligencia. Por lo demás la juventud, y el ambiente sereno y culto son los lazos de unión más eficaces y sólidos. La Institución es como un nuevo hogar para la joven, más sonriente, más hermoso, más confortable, y sobre todo estimulante y fortalecedor. La Fundadora y sus valiosas auxiliares, escogidas por ella entre las más activas é ilustradas jóvenes barcelonesas ejercen una amable tutela sobre el conjunto. Están en todas partes, contestando allí una curiosa pregunta, dando aquí un maternal consejo, explicando acullá cualquier tema de interés femenino, amparando en todas partes y en todo momento la candorosa y despierta curiosidad de las muchachas.

Yo recibí en mi visita á la Institución, una lección profunda. Vi claramente la orientación que el feminismo debía necesariamente tomar entre nosotros, y adiviné hasta dónde podía llegar... Porque al contemplar aquel vasto y complicado instrumento, al estudiar la acabada y perfectísima organización, al admirarme y sorprenderme por mil y un detalles de los que solamente se ocurren á una dama culta, al respirar aquel aroma sutil de *gracia femenina* y de fina espiritualidad femenina que saturaba el aire atmosférico de Biblioteca y museos; de aulas, salas, botiquines, instalación sanitaria, de estufas de desinfección y aparatos de proyecciones, de reglamento interiores y burocracia administrativa, nació para mí una emoción nueva: la de imaginarme y presentir la Ciencia y el gobierno de la sociedad influenciado directamente por la mujer, y prejuzgar, por el desembarazo y gallardía con que

todo aquel utillaje era movido, utilizado, y además embellecido, por tan gentiles manos femeninas, una Era ideal en que la intervención de la mujer en las cosas públicas nos convirtiese en adorable y exquisita esta civilización que en manos del hombre, su creador, va deviniendo fría, metálica y gris.

Además, llenóme de orgullo el considerar que todo aquel utillaje era nuevo sin ejemplo, sin una mirada al extranjero, todo concebido, meditado y realizado en un cerebro catalán. Y todavía me enorgulleció más el evidenciar que al paso que distaba mucho de ostentar la Institución el prurito de piedad formalista y externa inseparable de toda obra que en nuestra bendita tierra se conciba, un ancho espíritu cristiano, implícito, tácito, lo llena, vivifica y espiritualiza todo. La Institución, si bien es civil y tolerante, no es neutral.—Yo recomiendo con el mayor interés á don Luis de Zulueta y á don Miguel Vidal y Guardiola que cuando pasen por Barcelona no dejen de visitar la Institución, y quedarán completamente convencidos de que para desear á nuestra patria la felicidad y el progreso, resulta irrisorio apoyar la eficacia en la necesidad imprescindible de expulsar de escuelas é instituciones el «prejuicio de religión.»

Al terminar mi artículo, he de hacer extensivo el homenaje, no solamente á la Fundadora, creadora y organizadora universal, á esta dama singularmente noble é ilustre, doña Francisca Bonnemaison de Verdaguer y Callís, sino también á las distinguidas damas y señoritas que más activamente la han secundado en su obra; á doña Mercedes Llopart de Sivatte, actual presidenta de la Institución, á doña Antonia Cot de Giménez, á doña Juana Sedó Vda. de Batlle, á doña Vicenta Carreras, á doña María de la Concepción Torner y á doña Estrella Nadalmay. Que sus nombres sean benditos, y que cuando la organización social á que tanto tendemos se extienda y amplíe á toda la colectividad nacional el beneficio de su gloriosa iniciativa, sean mencionados con la reverencia que merecen, los de estas ilustres mujeres que tanto y tan imponderable bien han realizado para la redención de la mujer catalana.

RAMÓN RUCABADO.

Las noches amables

LA SEÑORITA BOADA...

Con los ojos muy abiertos se asombra muchísimo. Yo le acabo de decir que no me gusta su castellano. Sin maquillar la opinión que me inspira su charla la digo que en castellano me resulta detestable. De ahí el asombro. La señorita Boada no concebía que un escritor que siente la monomanía glosócrata pudiese pronunciar la palabra detestable, sobre todo, refiriéndose á una damisela. Por instinto creo que se examina de pies á cabeza. Luego de ello su estupefacción aumenta. Todas sus líneas, en efecto, son finas, son fáciles, son delicadas. La cintura es frágil. La fisonomía diminuta, aguda, correcta como desprendida de un abanico de Bou-

cher ó de Watteau. El cabello abundoso, oscuro, pulido. La sonrisa traviesa, todo en fin adrede para la más estupenda miniatura... No comprende, pues, cómo pueda semejar detestable. Porque, aparte de todo lo anterior, la señorita Boada es medianamente discreta, bastante impresionable para lo delicado y gusta de la danza china de Tschaiñowsky... Sigue por lo tanto sin comprender así la oportunidad de mirudeza, que parece descortesía, como el por qué pueda ella haberla merecido. Sin embargo, yo me atrevo á la demostración... La noche es propicia para cuanta sutileza pudiese recabar el más socrático de los polemistas... Hay luna clara en lo alto, calor suave en el saloncito de las visitas, flores en un vaso chinés y mucho

sosego en cuanta conversación se diluye en la tertulia. Con mucha serenidad, pues, comienzo. Si, señorita Boada. Vd., y las que como Vd. desfiguran lo inmediato de su sensibilidad en un lenguaje que no es compatible con Vds., me resultan antipáticas... El mismo efecto me hace el castellano en unos labios de mujer catalana que persigue con ello un refinamiento más que agregar á sus virtudes, que el inglés por coquetería en boca de cualquier madrileña bien educada... No se trata de fomentar la ignorancia del castellano como tampoco la ignorancia del inglés, de ningún modo. Se trata de puntualizar que lo que se cree virtud es únicamente un vicio.

Yo he oído en Sevilla á propósito de ello, acaso en apariencia, el más estupendo de los absurdos á un regionalista inconsciente, digo mal, sin filiación política proclamada en tal sentido.

Una noche, en Triana nos hallábamos varios amigos alrededor de unas cañas... Entre esos amigos uno de ellos, sobrino de un ganadero famoso, llevaba la voz cantante así en lo que decía á lo frívolo como á lo serio. En ocasión de hacer el retrato de un conocido suyo, después de trazar varios rasgos típicos que según él lo hacían inaguantable de puro pedante, agregó que para colmo de su espumidad hasta le había dado *por hablar en casteyano siendo como era del propio Sevilla*... Yo confieso que al momento quedé sorprendido. Nunca hubiera creído que un andaluz ni nadie hiciera distingos fundamentales entre el castellano de Madrid y el castellano de Sevilla. Sin embargo, meditando acerca de aquel punto, ya agotadas las últimas cañas, disipada la reunión y en la reja de mi cuarto de huésped, el olor intenso de unos jazmines que alboraban en lo alto de otra reja, la pureza del cielo andaluz completamente salpicado, el fino *eseo* de algunos transnochadores charlatanes me hizo comprender... En efecto, la variación dialéctica del andaluz con respeto al castellano de esa especie de compañía arrendataria del buen decir que en todos los países recibe el nombre de Academia de la lengua, podía justificar ó justificaba un regionalismo y hasta un separatismo en tal sentido.

Esa anécdota la recuerdo en muchísimas ocasiones. Cada vez que para afeites del buen parecer percibo castellanismos de perfumería en un catalán, y sobre todo en una catalana, experimento la propia tristeza que cuando escucho de labios de cualquier levantino la negación del regionalismo... Ningún catalán tiene derecho á abdicar de su idioma, como ningún levantino, especialmente, puede ocultar sin peligro de hipocresía una tendencia esencial hacia la autonomía en todos los sentidos... Hay en Cataluña demasiado Montserrat y demasiados Pirineos románticos para que sea posible una transigencia espiritual con el ascetismo y la austeridad del raso castellano... Y como que yo considero indudable la influencia del medio en los espíritus, por eso el catalán idioma me parece en el catalán persona medio indispensable de expresión. Sus accidentes, sonoridad, sus contundencias, sus vigores, no son más que reflejos de los accidentes, contundencias, vigores y sonoridades de sus paisajes, de sus perspectivas, de sus lozanías, sus panoramas. De ahí que cualquier catalán en castellano me haga el efecto de una mala traducción. Y eso es tan cierto que para su testimonio no hay más que fijarse en que por más patriótico

que sea quien intente olvidar el catalán de la cuna por el castellano del afeitado, no logrará remediar los obstáculos que la fonética le impone como bautismo y como característica...

Pero yo confieso que en este punto la señorita Boada me escucha con cierto fastidio. Ella me jura que no. Lo que le desfigura un poco, dice, es que yo le charle tanto catalanismo en castellano... Esta sutileza femenina me desconcierta un poco... Sin embargo, luego me sirve para una contestación que le complace... Porque nada tan justo que usar el propio castellano que suele desprestigiar á Cataluña en

pro de las virtudes y excelencias catalanas. Eso aparte de que como hispano-americano he de sentir y siento una tendencia al uso de la dialéctica castellana...

En ese instante nuestra conversación se hace bilingüe. A todo cuanto yo expongo en mi modo de expresión ella contesta en el suyo. Nuestra inteligencia por lo tanto es absoluta. Luego colaboramos al murmullo general de la salita... Y la noche en ella y en el espacio continúa suntuosa de luna y de distinción.

ERNESTO HOMS.

La Semana

INFORMACIÓN

El ministro de Fomento en Barcelona

El día 24 llegó á Barcelona en el expreso de Madrid, y de paso para Palma de Mallorca el ministro de Fomento, Sr. Calbetón. Fué recibido por todas las autoridades y por los elementos más prestigiosos de la banca, el comercio, la agricultura y la industria barcelonesa, por representantes de las corporaciones económicas y por las más distinguidas personalidades.

Con el Sr. Calbetón llegaron el director general de Agricultura D. Texifonte Gallego, su secretario particular y hermano D. Felicísimo Gallego, el presidente de la Cámara de Comercio de Madrid D. Sebastián Maltrana, el diputado á Cortes por Palma Sr. Valenzuela, el conde de Sallent, el marqués de la Cenia y el secretario particular del ministro, D. Francisco Freigero.

El ministro fué objeto de un cariñoso recibimiento. Trasladado al Gobierno civil, en presencia de autoridades y periodistas, hizo las siguientes importantes declaraciones relacionadas con graves temas del mayor interés para nuestra región. Dijo que el desarrollo que todas las cuestiones que afectan al ramo de Fomento van tomando, hará precisa muy pronto, tal vez antes de dos años, la división del ministerio de Fomento en tres distintos, que serán el de Agricultura, el de Obras públicas y el de Industria y Comercio.

Se propone el gobierno crear la institución del crédito agrícola dando absoluta autonomía á las regiones y á los municipios para que lo establezcan como mejor les parezca. En esta cuestión el gobierno se limitará á dar dinero á las entidades que organicen el crédito al 2 1/2 por 100 para que puedan facilitarlo á los agricultores al 4, ganando un 1 1/2 por 100 que podrán dedicar á cubrir sus atenciones.

Se propone asimismo terminar los puertos en construcción, y por lo que al de Barcelona se refiere, dijo el Sr. Calbetón que el gobierno en vez de la subvención de 150.000 pesetas que da á la Junta, le entregará 25 millones de pesetas en diez años para que, terminado en este tiempo nuestro puerto, pueda luchar con ventaja con el de Génova y sus rivales.

Los ferrocarriles y carreteras transpirenaicas son objeto de preferente atención del gobierno, hallándose dispuesto á que pronto puedan ser un hecho los ferrocarriles del No-guera-Pallaresa y de Ax-Ripoll y las carreteras próximas á éstos.

Terminó el Sr. Calbetón ofreciendo á los periodistas volver á Barcelona á últimos de septiembre con el director de Agricultura, para estudiar varios asuntos de importancia, sobre el terreno. Para ello permanecerá en Cataluña algunos días.

Seguidamente fué obsequiado el Sr. Calbe-

tón con una comida íntima, durante la cual se esbozaron proyectos y se cambiaron impresiones sobre asuntos que afectan esencialmente á Barcelona.

Después se dirigieron el ministro y sus acompañantes al Concurso hípico y á las Arenas, pues el Sr. Calbetón había manifestado grandes deseos de asistir á la representación del poema del insigne Verdaguer.

En el vapor «Miramar», marcharon por la noche á las nueve á Palma el ministro de Fomento y el director general de Agricultura. A bordo le despidieron las autoridades y representaciones de varias entidades.

El Sr. Calbetón marchó encantado de Barcelona.

La cuestión religiosa en Barcelona

A título de información reproducimos el documento que constituye la declaración del catolicismo oficial de Barcelona sobre la política del gobierno que preside el Sr. Canalejas y á propósito de las declaraciones contenidas en el mensaje de la Corona y de las dos R. O. ordenando la inscripción de los religiosos regulares en los gobiernos civiles, é interpretando el sentido del artículo 11 de la Constitución de un modo favorable á la plena libertad del ejercicio de los cultos no católicos.

«Católicos barceloneses...

Aún no transcurrido un año de aquella semana vandálica que con su cortejo de crímenes, incendios y profanaciones echó un negro borrón sobre la historia de Barcelona y puso en grave peligro el honor nacional, cuando se ha podido ver claramente la unión nefanda del sectarismo y del antipatriotismo dentro de España, á la cual han hecho coro en el extranjero las impías blasfemias mezcladas con ultrajes á la bandera española; el actual Gobierno de S. M. lejos de seguir una política restauradora del orden social profundamente conturbado y sin el cual imposibles son la paz y el progreso de los pueblos, lejos de preocuparse de fomentar aquellas instituciones que más pueden influir en la moralidad y sana ilustración de las grandes masas populares, en recientes reales órdenes y en el discurso de la Corona en la apertura de las Cortes señala orientaciones que sólo pueden favorecer á los avances de la demagogia, cuyos ensayos presenciamos con horror los barceloneses el año último.

Las Ordenes religiosas se ven amenazadas por el actual gobierno. La unidad espiritual de la nación sufre un rudo golpe con la interpretación del artículo 11 de la Constitución que transforma la tolerancia de cultos en una paliada libertad. La escuela oficial parece amenazada de que se le ingiera el virus del laicismo y la esterilización de la neutralidad.

Se habla del número excesivo de las Ordenes y Congregaciones religiosas, olvidando los inmensos y variados beneficios que de ellos la sociedad recibe, haciendo coro á los que aborrecen no una excesiva multiplicación, sino una existencia cualquiera de los Institutos que con razón juzgan han de dificultarles la corrupción del pueblo.

Se otorga una mayor libertad á confesiones religiosas que por el cortísimo número de adeptos que cuentan en España nada significan en la vida nacional, favoreciendo únicamente las externas manifestaciones de tales cultos disidentes al escepticismo y á la impiedad, que son los grandes peligros de nuestra época, y sobre los cuales enseña la historia que jamás ha podido fundarse la grandeza de ningún pueblo.

Por último, cuando más que nunca interesa promover una cultura verdaderamente integral, que no prescinda por tanto de la educación religiosa, único fundamento sólido de la educación moral, se habla veladamente de rechazar la religión de las escuelas oficiales.

No parece sino que á la acción anarquizante de la demagogia de abajo se pretenda juntar la labor gubernativa, que debería tener misión completamente opuesta. Vana ilusión es la de contentar los apetitos demagógicos. Estos ansían no sólo reducir las Ordenes religiosas, sino extinguirlas; no les sobran menos las iglesias y las parroquias que los conventos. Cuando todos reconocen la escasez é insuficiencia de las parroquias para la Barcelona actual, dado su grande aumento de habitantes, incendiaron en nuestra ciudad una tercera parte de ellas. Si se impide más y más la evangelización de las masas populares con la reducción de las Ordenes religiosas; si se disminuye el prestigio de nuestra santa religión católica con la manifestación de otros cultos que no conquistarán adeptos en nuestro pueblo, pero que podrán restarlos á la verdadera religión; si se pretende educar á la infancia fuera de los dogmas cristianos y de la moral católica, preparémonos para contemplar la degeneración de la raza producida por la corrupción creciente de las costumbres, la pérdida del espíritu nacional de nuestra patria, nuevas escenas de terror y de barbarie, tal vez en días no lejanos.

Es necesario, pues, impedir á todo trance que se sigan las orientaciones señaladas por el gobierno. Para ello hay fuerzas todavía en España, cuyas tradiciones gloriosas merecieron á sus reyes el dictado de católicos, que cuenta entre sus hijos á numerosos y preclarísimos fundadores de Ordenes religiosas, que acaba de manifestar con un formidable plebiscito que abomina de las escuelas laicas.

Barcelona, que en el célebre meeting de las Arenas impuso en 1907 las gloriosas barras catalanas, que en su historia como en su escudo van unidas á la cruz, como sello sepulcral al proyecto de Ley de Asociaciones, se ha de levantar también contra los decretos anticatólicos y nefandos proyectos del gobierno actual. Concurrid, pues, todos cuantos os gloriáis de hijos de la Iglesia católica, cuantos queréis la cristiana educación de la infancia, cuantos conocéis el deber de evitar la ruina moral y material de nuestra patria, al grandioso meeting que organizado por esta *Junta Diocesana de Acción Católica* tendrá lugar el próximo domingo día 3 de julio, simultáneamente y con los mismos oradores en los dos espaciosos teatros Tivoli y Novedades, á las diez y media en punto.

Barcelona, 26 de Junio de 1910.

El director, *Francisco de P. Mas*, Canónigo Magistral; el vicedirector, *Enrique Pla y Deniel*, Pbro.; el presidente, *Marqués de Pascual*; el vicepresidente, *Juan de Dios Trias*; vocales: *Ramón Garriga*, párroco; *Manuel Bargañó*, Pbro.; *Ramón Balcells*, Pbro.; *Dionisio Cabot*, *Ramón Albó*, *Luis Pericas*, *Luis de Dalmases*, *Jaime Trabal*, *Juan Alandí*, *Jaime Bofill*; el secretario, *José Parellada*, el vicesecretario, *Mariano Bordas*.

La acción de los dependientes de comercio

Al ocuparnos en el número pasado de este interesante movimiento social, reprodujimos el manifiesto que el «Centre Autonomista de Dependents» circuló en enorme profusión entre los dependientes y empleados de comercio barcelonés. A continuación transcribimos hoy el segundo manifiesto, dirigido éste á los patronos:

«A los jefes de casas comerciales»

Desde que algunos años hace, se viene hablando entre nosotros del establecimiento del trabajo intensivo en los almacenes y despachos comerciales, en pocas ocasiones como la presente se ha dado el caso de que el asunto tome carácter de verdadera actualidad. El hecho de que un centro mercantil tan importante como la Bolsa y un gremio tan regulador del trabajo como la Banca, se preocupen en estos momentos de llevar á cabo el cambio tan deseado por la dependencia barcelonesa, hace que hoy el «Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria» tome la iniciativa de dirigirse públicamente á vosotros, jefes y gerentes de casas comerciales, al objeto de hablaros en favor de la citada innovación, y en general, del perjudicial desorden que existe en todo lo referente á la organización del trabajo comercial y mercantil.

Y así empezaremos por preguntaros: ¿Es que todavía no estáis bien convencidos de las ventajas del trabajo intensivo, ya que no hacéis grandes esfuerzos para establecerlo? ¿Es que creéis ciegamente que tal reforma es sólo provechosa para los dependientes y no para vosotros? ó ¿es que os hacéis la triste ilusión de que el cerrar el despacho lo más tarde posible os reporta beneficio?

Consideramos, en verdad, que no todos vosotros tenéis ideas tan equivocadas, pero no obstante, la crudeza de la realidad parece demostrar que la gran mayoría de vosotros no se ha hecho completamente cargo de la defectuosa organización actual, de las muchas pérdidas que ocasiona, y del mal rendimiento que produce, cuyas consecuencias recaen, en definitiva, sobre vosotros mismos.

Observad, si no lo que os sucede en vuestra vida de sociedad: las muchas horas en que dejáis desatendido el negocio á causa de atender visitas poco relacionadas con el mismo, ó de tener que acompañar á vuestra familia, ó de concurrir á juntas de que formáis parte, ó para conveniencias particulares. Y no es solamente por lo material del tiempo invertido en aquellas ocupaciones: añadid al mismo el que pierde entonces vuestra dependencia, aguardándoos aburrida para la resolución de un asunto, ó para la continuación de una tarea abandonada á medio hacer. No es posible imaginarse nada más contrario al buen rendimiento del trabajo, que el tomarlo y dejarlo continuamente, y lo enojoso y fatigoso que esto resulta para quien debe hacerlo en semejantes ocasiones. Esto sería fácilmente evitado por medio del trabajo intensivo que deja absolutamente libre todo el tiempo después de la comida, verificada ésta á media tarde, y durante el cual podríais atender cumplidamente á las necesidades y usos sociales acabados de citar. Sería como si todos los días acabasen en fiesta. En cambio, las horas de trabajo consagraríaislas en absoluto al negocio, y durante ellas no recibiríais ni realizaríais visita alguna que no fuere relacionada con el negocio.

Otras ventajas que os reportaría el trabajo intensivo, serían el positivo ahorro de luz artificial y la supresión de las dos horas actuales para comer. Es indudable que al recomenzar el trabajo bajo la influencia de una digestión laboriosa, nunca se emplea la intensidad suficiente, y además se hace entonces necesario un nuevo entrenamiento en el trabajo. De hecho, podemos afirmar que la primera hora de la tarde es bien poco aprovechada por parte de los dependientes, y casi nada por la mayoría de vosotros, ya sea por la costumbre de permanecer con la familia

unas horas después de comer, ya sea por la costumbre, en muchos casos, de tomar café fuera de casa. Y claro está: la consecuencia inmediata es que, para vergüenza de nuestro comercio son muchísimas las casas comerciales que á las siete de la tarde no han concluido todavía sus tareas, y deben cenar á hora indefinida. Y podemos asegurar que, en donde así sucede, los dependientes no son muy puntuales á la hora de abrir el despacho. Puesto que ¿qué autoridad moral tienen los jefes de semejantes casas para hacer cumplir aquella condición tan esencial de una buena organización como es la puntualidad, si ellos son los primeros en dar lugar al grave error de no señalar hora fija para salir? Cuando un dependiente tiene el mal acierto de entrar en una de estas casas y parece resignarse santamente á la nueva costumbre, por laborioso que sea, llega un momento en que toda su actividad se evapora y su trabajo decae, y como que estos son en gran número, todos vosotros sufrís las consecuencias de ello, unos directa y otros indirectamente.

Y si hablamos del descanso dominical ¿es que los que os empeñáis en no quererlo observar lo hacéis fiades en la buena fe de los que lo cumplen? ¿Qué ganancia podéis hallar, dando motivo á violencias que luego todos lamentamos? Sabemos, sí, que teméis por la venta á los forasteros, en el domingo; pero también sabemos que son hoy muchas las fábricas que no funcionan por la tarde del sábado; y, siendo así, mejor y más fácil os sería moveros para conseguir la generalización de esta buena costumbre, en lugar de obstinaros contra una ley unánimemente bien recibida por todos nosotros.

Y no hay duda alguna de que todas estas deficiencias de organización y faltas de virilidad, contribuyen, en su parte relativa al malestar general de nuestro comercio, impidiendo su crecimiento. Por esto el «Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria», fundado para procurar la mejora moral y material de los individuos de su clase, quisiera ver que vosotros reglamentaseis, de una vez la organización del trabajo, en la forma que os aconsejamos; para que gozando vosotros de sus frutos, gusten asimismo sus ventajas vuestros dependientes; para que teniendo más tiempo para ilustrarse y concurrir á las «*Escolas mercantils catalanas*» que con tanto sacrificio nosotros sostenemos, podamos devolvéroslos más fuertes y aptos para vuestros propios negocios.

Por esto os decimos todas estas verdades, estampadas en esta «alocución», no para mortificaros, sino para convenceros de que la reglamentación de las horas de trabajo es una reforma que todos á la vez necesitamos, y en cuya conservación armónica no podemos menos que disponernos á intervenir.

Barcelona 10 de junio de 1910.—*El Consejo Directivo*.

El Museo Social

Asegúrase que dentro de muy pocos meses será al fin un hecho la inauguración de esta admirable institución que tanta utilidad ha de reportar á todos, tanto á obreros como á patronos, tanto á economistas y sociólogos, como á los legisladores, autoridades y á todos cuantos se interesan por la multiforme y extensísima cuestión social. Como saben ya nuestros lectores su creación se debe á la Diputación provincial de Barcelona, y muy especialmente á la iniciativa del Sr. Prat de la Riba, su ilustre y digno presidente, valiosamente secundado por nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. José M.^a Tallada, catedrático de Economía y director del Museo, y por sus no menos eficaces y celosos auxiliares, D. J. Ruiz Castellá, D. M. Moragas Manzanares, y D. Cipriano de Montoliu. En estos momentos se está procediendo al montaje de las instalaciones en el vastísimo local que el Museo ocupa en el edificio de la nueva Universidad Industrial de Barcelona. El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros, D. José Canalejas, ha manifes-

tado deseos de presidir personalmente la inauguración, habiéndose interesado vivamente por tan laudable obra. De ella daremos á no tardar mucho, extensa cuenta á nuestros lectores.

NECROLOGÍA

Nota triste, nota trágica. Palabras de dolor y de tragedia. Dolor de amigos y tragedia de ciudadanos. El último crimen terrorista ha hecho caer, vilmente asesinado á nuestro queridísimo amigo Don Abelardo Salvador y Sanchermés. Fué un joven ilustrado, ardiente, entusiasta; era un digno individuo de esta hermosa juventud catalana, gloria y esperanza de la Patria y de España entera. Valenciano de familia y valencianista de corazón, sentía como pocos el sano ideal regionalista. La prensa catalana y las letras catalanas, que bien poco hacía le habían cariñosamente acogido, auguraban en él uno de sus más brillantes campeones...

Que Dios le haya acogido en su seno, y conceda cristiana resignación á su familia! Ojalá las lágrimas que por nuestro infortunado amigo se derramen, puedan redimir á nuestra ciudad de la persecución sanguinaria é implacable de sus enemigos!

ARTE

La Exposición de Retratos y Dibujos antiguos y modernos

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que muy próximamente publicaremos la extensa reseña que de este importantísimo acontecimiento artístico ha escrito expresamente para LA CATALUÑA, el distinguido escritor y notable crítico de arte, D. J. Sitjá y Pineda. En tres artículos monográficos: *El Retrato antiguo*, *El Retrato moderno*, *Dibujos*, se dará cuenta y se formulará juicio crítico sobre una de las más interesantes manifestaciones del arte pictórico que se hayan verificado en España.

GLOSARIO

Rosas Mi casita está hoy toda perfumada de rosas, merced á la gentileza de un grupo de socios del Centro Autonomista de Dependientes de Comercio, que acaba de pasar por París. Yo no sé cómo agradecer á estos excelentes amigos tanta galantería... He tomado el ramillete y lo he colocado encima de una mesita de té. Por la tarde tomaban el té con nosotros y á su alrededor, un noble poeta de Madrid, un joven filósofo francés, una señorita inspectora de enseñanza primaria en el Estado de Nueva York. Todos han exclamado: «Que rosas más admirables!». Yo les he contestado: «Quisiera que hubieseis visto á los gallardos chicos que las han enviado. Son todos ellos bellos ejemplares de mi raza, y todo el porvenir de ésta, parece florecer en los ojos de estos hombres llenos de orgullo y llenos de curiosidades. El espectáculo de las grandes ciudades y de las grandes culturas ha entrado por sus ojos, con motivo del viaje ahora realizado, y ha entrado en ellos admirándoles, pero sin humillarles. Hay en ellos una cierta seguridad interior, como si se propusiesen la propia gloria de un mañana, á cambio y comparación de la actual grandeza de los pueblos hoy florecientes. Hay en ellos una cierta ironía, que les hace como señores y superiores á todas las pobrezas y á todas las riquezas, á todas las ascensiones y á todas las caídas, á todo lo que en la vida es historia y es accidente... Yo he tenido el honor de acompañarles, á

estos amigos, en un corto paseo, al través del Museo del Louvre. Y un instinto magnífico les conducía hacia la belleza clásica, les hacía al momento, comprender y sentir. Uno de ellos preguntóme:—¿Creían de verdad los griegos en sus dioses?—Amigo mío; los griegos creían con esta misma ironía que nosotros ponemos en todas las cosas. Esto no les impidió, ya lo veis, hacer una civilización definitiva, de la cual todavía vivimos... «Oh!, ¿oiréis decir á los vascongados y á otras gentes—la ironía no crea.»—Pues bien, ya veis que esto no es verdad. Abramos, abramos, pues, el corazón á la esperanza.—

El madrileño, el francés, la norteamericana, no han comprendido del todo, acaso, el significado de mis divagaciones sobre el porvenir

de mi pueblo... Pero han hallado tan bellas las rosas, que detrás de ellas han vislumbrado seguramente la primavera de una raza.

XENIUS.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

F. Blanes Viale.—*Las miradas del Poeta*, poesías. Palma, 1909.

Exposición de Retratos y Dibujos antiguos y modernos, Barcelona, 1910, Catálogo ilustrado.

La Prensa catalana

EL DEBATE DE LA CULTURA

De «*La Veu de Catalunya*».—*Editoriales*.

Catalanismo integral Don Luis de Zulueta ha dado, como una satisfacción á sus electores, una conferencia muy notable sobre «El socialismo de la Cultura». Bien es preciso hablar de ello.

Comienza—y es lo más interesante para nosotros—con la declaración de «su catalanismo». «Yo quiero más de Cataluña—dice—su arte, triunfante en concursos mundiales; su literatura, creada en pocos años con impulso gigantesco, y que ha producido un Mossén Cinto y un Maragall, los dos más grandes poetas de toda la Iberia; su esfuerzo económico, su voluntad activa de ciencia y de cultura; su rápida educación política, el anhelo, la fe, el sagrado entusiasmo vital con que avanza, decidida á ser un factor importante en la civilización de la humanidad; yo amo mucho más todo esto, todo esto que es de lo que se trata cuando en el mundo se habla de los pueblos modernos, que no aquellas peculiaridades catalanas pintorescas, peculiaridades de que, en general se habla en el mundo, cuando se trata de pueblos primitivos.»

¡Oh, que hábil sociólogo el señor Zulueta! Realmente, lo que él dice amar más de Cataluña es lo mejor que Cataluña nos ofrece; es su espíritu, su esencia nacional. Ya el señor Prat de la Riba al publicar «la Nacionalitat catalana» consignaba que «el pueblo es.... un principio espiritual, una unidad fundamental de los espíritus, una especie de ambiente moral que se apodera de los hombres y los penetra y los moldea y elabora desde que nacen hasta que mueren....»

Por eso la Lliga, en su acción política y social, ha dado importancia preferente á la cultura y á la lengua. De tal manera que las pocas obras culturales nacidas entre nosotros, hijas son de sus hombres, y hombres de la Lliga son la mayoría de los caporales de nuestras artes y de nuestras ciencias y de nuestra incipiente pedagogía.

Pero nosotros entendemos, como Prat de la Riba, que «el espíritu nacional no existiría, no se hubiera formado, si la estructura ó la situación del territorio no hubiese sometido sus pobladores á las mismas influencias, si una mezcla de razas no hubiese engendrado ciertos tipos físicos medios, ó bien hecho prevalecer una raza determinada sobre las demás, si la unidad de lengua no se hubiese vaciado en un molde único: el pensamiento nacional.»

Para el señor Zulueta «la raza es un principio materialista, un principio de fatalidad...» Para nosotros, las razas—tomadas, naturalmente, en su valor histórico, no anatómico

—no llevan solamente un distintivo psicológico, sino también especiales aptitudes anímicas. Para nosotros las razas, juntamente con el territorio y con las otras condiciones externas de los pueblos, constituyen la base donde tiene que encarnarse el espíritu nacional. Si la cultura es el alma, ellas son el cuerpo.

Nosotros sostenemos que para nuestra obra es precisa la colaboración de toda Cataluña, de la ciudad y del campo. ¿Qué sería la misma ciudad sin la endósmosis montañesa? Una debilitadora de la sangre y de la inteligencia. Y nótese que son los hombres de la Lliga los iniciadores de nuestro civilismo. Pero, con todo, creedme,—como decía no há muchos días Don Francisco Cambó, en su discurso,—el sentido aldeano acostumbra á ser más práctico, más gubernamental, más juicioso que el de las grandes capitales. Nosotros creemos más en el juicio de un campesino honrado y lleno de experiencia que firma, acaso, con una cruz, que no en el de algunos obreros, burgueses ó intelectuales, que saben leer y escribir sin faltas de ortografía.

Nosotros, á diferencia del señor Zulueta, buscamos las raíces de nuestro catalanismo, en la tradición, en las entrañas del pueblo, por más que seamos, como el docto conferenciante, partidarios de la evolución y del progreso indefinido. Nosotros desconfiamos del catalanismo de aquellos advenedizos que no aman á Barcelona por su pasado, sino exclusivamente por su presente, y por la esperanza de futuras grandezas... Es preciso no confundir los «*gourmets*» de la cultura catalana con los verdaderos catalanistas.

Nosotros no podemos concebir un espíritu nacional que no se alimente del esfuerzo de todas las comarcas y de todas las clases sociales de la tierra, que no se abreve en los ocultos manantiales de la tradición, y no abra su pecho á los alientos renovadores del porvenir. En una palabra, nuestro catalanismo es integral.

La izquierda catalana Ocúpase también don Luis de Zulueta en su conferencia,

de la actual izquierda catalana. Uno de los partidos que constituyen el actual conglomerado de la izquierda catalana, produjo la escisión en el núcleo del catalanismo activo representado por la Lliga Regionalista, alegando que con su independencia del regionalismo podría más fácilmente destruir el lerrouxismo y traer á la causa de Cataluña, en lo posible, el concurso de los obreros y de la democracia.

Por nuestra parte nunca hemos creído en los partidos de clase, porque el móvil de un partido nunca tiene que ser el interés de una

clase social, sino el de la comunidad. Los partidos de clases nos llevarían a una guerra civil.

Pero aún es más incomprensible este prurito del espíritu egoísta cuando se trata de reconstruir y defender una nacionalidad. Toda nación, por su propia naturaleza orgánica, presupone la armónica convivencia de las varias clases sociales.

De hecho, tampoco resulta absolutamente exacto, como afirma el señor Zulueta, aquello de que «en todo el mundo civilizado la aspiración obrera se concreta, se organiza en un partido de clase». El socialismo no es la única organización obrera del mundo civilizado. Y hasta dentro del socialismo, y preponderando entre sus elementos directores, abundan los capitalistas y la burguesía.

¿Con todo, ha conseguido la izquierda sus propósitos? Contesta por nosotros don Luis de Zulueta: «En esta ciudad—se refiere a Barcelona—núcleo tan importante del industrialismo,—y por consiguiente, del obrerismo, no tenemos aún una organización genuinamente obrera, que haya alcanzado una importancia decisiva en la vida pública...» ¿Quién tiene la culpa de ello?—Según el mismo conferenciante, «una gran parte de la culpa de esta situación corresponde—á qué negarlo?—á las propagandas de un radicalismo meramente político y sin suficiente contenido social que, desde hace muchos años, venimos haciendo á nuestra clase trabajadora. Este radicalismo barricadero, burgués en el fondo, corresponde, en una cronología ideal de Europa, al 1848.....»

¿Hay esperanzas de que con el tiempo la izquierda catalana llegue á la consecución de lo que se proponía al separarla de la Lliga?

Dice el mismo conferenciante: «Resulta evidente que la izquierda catalana no constituye hoy día un partido de clase, no es una rama del socialismo internacional. En primer lugar, el socialismo económico, el colectivismo, se identifica con la negación de la propiedad privada, y yo no creo que todos los militantes de nuestra izquierda, ni tan sólo la mayor parte de ellos mantengan, con todas sus consecuencias, esta negación. Y, por otra parte, el catalanismo, que es uno de los dos polos esenciales de la izquierda no ocupará nunca el primer término como doctrina de un organismo eminentemente obrero. El socialismo no se interesará por reivindicaciones nacionalistas, ni en Cataluña, ni en parte alguna. Ya tendremos bastante con que nuestro socialismo sea intensamente catalán, no nacionalista.»

¡Pobre izquierda catalana! Compuesta de míseros honorables, de pacíficos burgueses, de fabricantes malhumorados, de intelectuales del Paseo de Gracia, de gente que va á misa, y de alguno que otro intrigante político, separóse de la Lliga para hacer el partido obrero, para destruir el sectarismo de Lerroux!

Para conseguirlo no se les ha ocurrido otra cosa que imitar al caudillo revolucionario. Y para eso se han buscado un *leader* que fuese más auténticamente radical que el mismo Lerroux, y han colaborado en la apoteosis de los incendiarios, de los violadores, de los ladrones y asesinos de la semana vergonzosa, y hacen de anticlericales, y repasan la teología para poder actuar de herejes, y se habitan penosamente al uso de la blasfemia y proclaman el imperio de la austeridad—compatible con el cobro del cupón,—y posponen el catalanismo á la República, y hasta transigen con el anarquismo de cátedra.—Lo único que les espanta es el socialismo, es el peligro de una verdadera organización obrera.

¿Qué fuerza de asimilación puede tener esta izquierda que, para convertir á los lerrouxistas, no les predica, en oposición á las doctrinas radicales, los principios contrarios, sino que procura disfrazarse con la oratoria del enemigo? La que quería catalanizar, pierde su catalanismo. La que quería disciplinar y organizar, deviene casi revolucionaria y alborotadora. La que quería atraer parece espiritualmente sometida al protectorado del ad-

versario. La puritana, la ortodoxa, la austera, ha perdido el tino, el equilibrio y la ecuanimidad.

Ucronia Utopía... fuera-del-mundo. Ucronia... fuera-del-tiempo. Ucronia es la «ciudad de la cultura» imaginada por don Luis de Zulueta.

Mirad cómo la describe:
«En Ucronia la enseñanza ha pasado á ser monopolio de la ciudad... niños y niñas, tanto ricos como pobres, *conviven* fraternalmente en las claras aulas de las escuelas cívicas... La escuela cívica es el lazo de unión entre todos los ciudadanos. En ella se forma la comunidad ideal del pueblo. Ningún principio sectario, ningún dogma confesional tiene cabida en ella, á no ser en su aspecto relativo é histórico... es la Escuela humanista, que cultiva en el hombre lo mejor del hombre, puesto que lo mejor no es lo que nos separa, sino lo que nos une. No es anti-religiosa, no es anti-nada. Por eso no es tampoco anti-confesional, sino supra-confesional. Su neutralidad no es negativa, sino positiva, puesto que de todas las opiniones y doctrinas extrae el valor afirmativo, eliminando solamente aquella parte negativa que representa la exclusión de las demás doctrinas y opiniones... La escuela de la ciudad está abierta á todos. No sólo es obligatoria, no sólo es gratuita, sino que concede indemnizaciones que permiten á los pobres continuar indefinidamente sus estudios... Nadie, por rico que sea, puede avanzar aparentemente más de lo que le permita su capacidad personal... Para los especialistas, para los investigadores... hay modestas pensiones, decorosos haberes, como garantía de independencia moral y económica... En Ucronia todavía quedan ricos y pobres. Lo que no quedan son ignorantes... Ucronia es una especie de colosal establecimiento pedagógico. Las escuelas, á pesar de ser tan importantes, son lo de menos... Lo más educador en Ucronia es el ambiente libre de la calle. El Negociado central de Cultura adorna discretamente los lugares públicos, edifica teatros, dispone campos de recreo y de juegos por los alrededores de la ciudad, instituye bibliotecas circulantes, regala periódicos magníficos, organiza fiestas, combina excursiones y viajes. Todo absolutamente gratis, la cultura es de todos.»

El autor reconoce que «semejante estado de cosas nunca ha de llegar... Por eso es ucrónico... fuera del tiempo. Pero ello puede ser un ideal, un modelo, al cual los tiempos futuros se vayan acercando poco á poco.»

Después de citar á Platón, continúa:
«Podemos acercarnos por jornadas sucesivas á nuestro socialismo de la cultura. La escuela gratuita y obligatoria durante un cierto número de años; las cantinas y colonias escolares; las becas y pensiones para estudiantes pobres en el Instituto y en la Universidad; las bibliotecas públicas, y, en general toda reforma democrática de la enseñanza... Los millones que exigirá la reforma progresiva tendrán, naturalmente, que salir de las gavetas de los ricos que son los que los poseen... El nuevo sistema fiscal tendría que inspirarse en este criterio: Pedir á los ricos una parte de su riqueza bajo la forma de impuesto, desde el ministerio de Hacienda, y darla á los pobres, bajo la forma de enseñanza, desde el ministerio de Instrucción pública.»

Y así termina:
«Hoy el liberalismo se hace social ¿De qué sirve al individuo una libertad política aparente, si las condiciones de la sociedad en que vive no le permiten expansionar su personalidad? La libertad consiste para el hombre, en la posibilidad de manifestarse según su naturaleza. Pues bien: la libertad de vivir en la ignorancia ó la libertad de morirse de hambre son la negación diametral de la libertad humana.—¿Quién se atreverá á hablar de libertades en España cuando, con nuestra mezquina tolerancia de cultos nos

falta la primera, la más santa, la más indiscutible de todas las libertades: la libertad de conciencia?—Hablemos, si, de tolerancia y de cultura, pero sin que pueda parecer un armisticio con los eternos enemigos de la cultura y de la tolerancia. Somos tolerantes. Y precisamente porque somos tolerantes, reclamamos la neutralidad confesional de la escuela pública, la secularización de los cementerios, la separación de la Iglesia, y la absoluta libertad de cultos. Somos amantes de la cultura, y precisamente porque lo somos, exigimos de vosotros, clericales, que no la falsifiquéis, escondiendo sistemáticamente á nuestra juventud una gran parte de la verdad y destruyendo la autonomía de la razón, el espíritu crítico, lo que constituye el meollo de la cultura. El socialismo de la cultura, el nuevo humanismo, es un principio de paz y de amor. A nadie cobate; se defiende. Sólo excluye al exclusivismo.»

¡Esta es Ucronia! Esta es la ciudad futura que, citando textos evangélicos, nos describe minuciosamente don Luis de Zulueta. Una especie de Esparta de intelectuales. Esparta esclavizaba los cuerpos. Ucronia esclavizará las almas. Esparta imponía el sacrificio individual en bien de la ciudad. ¡Ucronia lo impondrá «por humanismo!»

¡La cultura obligatoria! ¡La felicidad por fuerza! El señor Zulueta niega la libertad de la ignorancia y reclama la libertad del ateísmo y de la irreligión.

En Ucronia no quedarían ignorantes ¿Cómo? ¿Por ventura todos los hombres hacen con aptitud para llegar á sabios? Únicamente aquello que se dirija á lo esencial del hombre, á lo que hace á los hombres ser iguales por naturaleza, puede ser base de un imperio de perfecta igualdad espiritual... Nunca la cultura sola distribuirá equitativamente la felicidad.

El Sr. Zulueta quiere la neutralidad en las Escuelas. El Sr. Zulueta tiene miedo á la enseñanza religiosa. No es comprensible que los que se limitan á negar, sean tan recelosos de que el adversario intente propagar y demostrar las afirmaciones negadas. El Sr. Zulueta, al pedir la neutralidad, acusa á los creyentes de que con la enseñanza religiosa escamotean á los alumnos parte de la verdad.

¿Y por ventura no es él mismo el escamoteador?

No, no se trata de la cultura por la cultura. Se trata de que, así como los sectarios inocentes quieren incendiar las casas de beneficencia sin preocuparse de sustituirlas, los sectarios de mayor ilustración comprenden que será ridículo predicar la guerra á lo existente, á lo que es la base de infinidad de obras sociales, y hasta la base moral de las actuales sociedades, sin preparar nada que pueda sustituirlo, ahora se fiaban en el socialismo de la cultura. Ayer se fiaban en el individualismo liberal. Como en una infantil fiesta del árbol, cada año plantan uno nuevo... Ayer el árbol de la libertad. Hoy el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¡Esta es la Ucronia! Este es el sueño de don Luis de Zulueta; sueño unilateral, y por lo tanto imposible. Solamente lo integral constituye lo ideal. Esta es Ucronia! No es una ciudad con religión, con moral, con arte, con ciencia, con comercio, con industria... No, es únicamente la ciudad de la cultura, menos aún: es la ciudad de la enseñanza, la ciudad-escuela, y la concepción sabia pero inocente, de un maestro de escuela, de un pedagogo.

Si don Luis de Zulueta fuese, no pedagogo, sino ingeniero, tal vez, olvidando la Ucronia de su conferencia-artículo, nos habría descrito, á medida también de su gusto, otra ciudad igualmente utópica ó ucrónica, parecida á la del «Rêve parisien» del gran poeta Charles Baudelaire:

Le sommeil est plein de miracles!
Par un caprice singulier,
j'avais banni de ces spectacles
le vegetal irrégulier.
Et, peintre fier de mon genie
je savourais dans mon tableau

l'enivrante motonie
du metal, du marbre et de l'eau.

Aquella ciudad mineral, geométrica, arbitraria, en donde:

Nul astre, d'ailleurs, nuls vestiges
de soleil, même au bas du ciel,
pour illuminer ces prodiges,
qui brillaient d'un feu personnel!

La Publicidad.—De Luis de Zulueta.

Neutralidad

«L'école est neutre en ce sens
qu'elle n'est pas négative...»
G. Séailles.—«Education ou Révolution?»

Tres artículos lleva ya dedicados *La Veu de Catalunya* á combatir mi conferencia sobre «El socialismo de la cultura» y no resultaría cortés dejarlos pasar sin dos palabras de respuesta, ni sería acertado no comentar brevemente alguno de los puntos de vista expuestos en esos interesantes trabajos.

Habíamos quedado en que la *Lliga* no defendía otro ideal que el del catalanismo pero «sin mezcla de mal alguno», como dice el catecismo. Y el mal era la lucha entre derechas é izquierdas. La *Lliga* no quiere ser derecha. No es burguesa ni proletaria, no es reaccionaria ni liberal, no es librepensadora ni católica. Nada de esto le interesa. Sólo le importa Cataluña.

En esto habíamos quedado, á juzgar por las declaraciones más autorizadas. Fiel á esta consigna, *La Veu* se limita, en su primer artículo, á defender contra mis personales sentimientos catalanistas, otro catalanismo, influido por elementos étnicos y tradicionalistas, catalanismo que ella llama integral.

Pero pronto se olvida de su papel. Y, en el segundo artículo, arremete fieramente contra la izquierda catalana, acusándola, entre otras cosas, de haber «colaborado á la apoteosis de los incendiarios, ladrones, violadores y asesinos de la semana vergonzosa». Esta ya no es obra de puro catalanismo. El catalanismo no exige que se ataque á los nacionalistas republicanos con los argumentos de la Buena Prensa.

En el tercer artículo no se habla de Cataluña. Lo que se hace es combatir la neutralidad confesional de la escuela y defender la enseñanza... ¿catalana? no; la enseñanza religiosa. «El señor Zulueta—dice, escandalizada, *La Veu*—niega la libertad de la ignorancia y reclama la libertad del ateísmo y de la irreligión.»

Exactamente. Reclamo la libertad del ateísmo, como reclamo la libertad del deísmo; reclamo la libertad de la irreligión, como reclamo la libertad de la religión; y niego en absoluto la libertad de la ignorancia, porque siendo la libertad la capacidad que tiene un ser de manifestarse según su naturaleza, la ser de ignorancia no es una libertad sino la misma diametral negación de la libertad humana.

Es curioso ver cómo los eternos enemigos de la libertad defienden ahora, en un acceso de liberalismo puritano, la santa libertad de la ignorancia. Puesta á defender la libertad, ¿no le parece á *La Veu* menos urgente reivindicar la libertad de la ignorancia que reivindicar la libertad de conciencia? Yo creo que la libertad del analfabetismo no le parecerá tan esencial como la libertad de cultos.

«¡La cultura obligatoria!» — clama *La Veu*, entre admiraciones, como si hubiese oído una blasfemia. — Y, sin embargo, no es lógico que la cultura obligatoria haga rasgar sus vestiduras á los que tratan de imponernos el catecismo obligatorio.

En todo este tercer artículo se ridiculiza el ideal pedagógico del Estado, como sueño inocente de un maestro de escuela. Hay gente joven «en ó con la *Lliga*», como dice uno de

ellos, gente estudiosa que se sabe bien su Platón y ha oído hablar de los actuales filósofos de la Universidad de Marburgo. Estos europeizantes de la derecha catalana sonreirán melancólicamente y pensarán que, por esta vez, la inocencia no está en las columnas de LA PUBLICIDAD.

Claro es que mi pobre *Ucronia* no es más que un esquemático entretenimiento de ideólogo, cuyo fin es mostrar plásticamente un aspecto del problema; por lo que, entendidas las cosas al pie de la letra, resulta por fuerza unilateral. Pero, bajo ese velo está toda la concepción pedagógica del Estado. Esta concepción es discutible, como todo. En veintitantos siglos, que lleva de vida intelectual en Occidente, no ha dejado de ser discutida. Pero, si hay derecho á negarla, no le hay á despreciarla como leve fantasía que cualquier día de éstos hubiera salido de la cabeza de un pedagogo cándido. No, amigos míos; el socialismo de la cultura no me lo he inventado yo en un momento de lucidez. Para combatirlo hay que citar algo más que unos versitos de Baudelaire.

En el fondo, lo que se opone á esta concepción del Estado como órgano de la cultura, del Estado con «cura de almas» del Estado, nuevo «poder espiritual» que decía Saint-Simon en sus *Lettres d'un habitant de Genève*, lo que á este ideal se opone no es más que una resistencia clerical. Se invoca la libertad contra el estatismo de la cultura, porque se sabe que, como decía ya Guizot, «la Iglesia y el Estado son en cuanto á la instrucción popular, las únicas potencias eficaces». Los que tanto defienden la libertad de enseñanza contra la absorción del Estado, no son los que se indignan más cuando el Estado persigue la enseñanza libre laica. Se ataca la enseñanza del Estado para dejarle el monopolio á la Iglesia.

Seguiremos otro día, porque queda mucho que decir. *La Veu* insiste en la idea de que la enseñanza neutral no es más que una negación. Todo lo contrario. Pero de esto hay que hablar con calma. Lo mismo que de ese imposible metafísico de un catalanismo puro, que no resulte ni derecha ni izquierda. El dilema se plantea fatalmente. Y el periódico de la derecha catalana no ha dejado de significarse como tal derecha, defendiendo, con menos cautela quizá, que otras veces, la enseñanza confesional.

De ello me alegro. Creo que conviene que cada cual se sitúe francamente en sus respectivas posiciones. Ganará la política catalana. Ganará la lógica. Y hasta ganará este modesto articulista que podrá discutir, partiendo de principios más claros con sus ilustrados compañeros de *La Veu de Catalunya*.

Explicaba en el artículo anterior cómo *La Veu de Catalunya*, en sus críticas á mi modesta conferencia, partía de una apología del catalanismo, del catalanismo puro sin derecha ni izquierda, para ir á parar fatalmente á la derecha, atacando á la neutralidad de la escuela pública y defendiendo la enseñanza confesional.

Entre paréntesis: claro está que la discusión primera no podía versar simplemente sobre el catalanismo, que nos es común, sino sólo sobre aspectos distintos y un poco contradictorios del ideal catalanista.

«A mis ojos—decía yo—un pueblo no es una particular unidad de raza (¡quién sabe lo que es la raza!), sino una particular unidad de cultura. La raza es un principio materialista, un principio de fatalidad: la cultura es un principio espiritual, de libertad. Las razas dividen: la cultura solidariza. Vendrá un día en que, cuando hablemos de catalanismo, ya no pensaremos en la raza sino en una cultura, catalana.»

A este catalanismo de la cultura opone *La Veu* la importancia parcial que, á su juicio, tienen también las razas «tomadas, naturalmente, en su valor histórico, no anatómico...»

Muy bien. Esta aclaración indica un progreso tan grande sobre otros antiguos puntos de vista que yo creo que el sagaz articulista de *La Veu* llega hasta darme implícitamente la razón.

Porque una raza histórica y no anatómica, esto es, la unidad histórica de un pueblo formado por grupos antropológicamente distintos, no es más que una unidad de cultura. Si en una raza hacemos abstracción de todos los caracteres anatómicos, lo que nos queda, mitos, creencias, ideas, son sencillamente valores culturales.

Pero dejemos esto. El colega no ha tardado, por su parte, en dejarlo para dedicarse á atacar á la izquierda y á la enseñanza neutral. Y hay que llamar la atención, ante todo, sobre ese sospechoso prurito de las derechas en defender la libertad de enseñanza frente á la enseñanza oficial.

Que conste, en primer lugar, una y otra vez, que el pleito de la enseñanza por el Estado nada tiene de común con la cuestión de la autonomía catalana. La enseñanza oficial puede ser ejercida lo mismo por Estados centralistas que por Estados centralizados, federales ó compuestos. Enseñanza de Estado sería, por ejemplo, la que diera el Municipio autónomo de Barcelona, como lo es la que da un cantón de Suiza, ó la ciudad de Hamburgo en Alemania, ó un Estado de la República Norteamericana.

No hay que reclamar la abstención del Estado en nombre de una libertad abstracta de la escuela. Sobre todo, en los países latinos, la enseñanza está en dos manos rivales: La del Estado y la de la Iglesia. Al lado de lo que representan estas dos potencias, los establecimientos verdaderamente libres constituyen desgraciadamente un tanto por ciento insignificante. Si la lucha escolar se halla entablada entre el Estado y la Iglesia, á la vista está lo que se pide cuando se pide la abstención del Estado.

Por eso el Padre Teodoro Rodríguez, agustino del Escorial, dice en su libro «La Enseñanza en España» (pág. 163), que conviene la libertad escolar «para aproximar más y más el día venturoso en que el Estado no tenga necesidad de mezclarse en materia de enseñanza.»

La misma idea defendió Cambó en el Congreso, y casi con las mismas palabras manifestando su deseo de que llegara este día en que el Estado pudiera desentenderse de toda intervención pedagógica. Yo deseo y espero que Cambó á quien no tengo personalmente por un clerical, rectifique su criterio sobre este punto.

Entretanto, tolere que le cite emparedado entre dos clérigos. Entre el Padre Rodríguez y el famoso Monseñor Dupanloup, el cual informando ante la Comisión parlamentaria francesa para la reforma de la enseñanza, reconoció que las leyes en proyecto «aniquilarían los esfuerzos de individuos aislados», quedando frente á frente la escuela oficial y la escuela eclesiástica, porque sólo «la Iglesia es bastante fuerte para mantener sus establecimientos contra los del Estado».

Y ahora, para terminar, dos palabras sobre la neutralidad escolar en materia religiosa. *La Veu de Catalunya*, siguiendo la opinión del más alto de sus inspiradores, insiste en considerar la neutralidad como un criterio negativo. Dice que nos limitamos á negar y que la escuela confesional afirma. Todo lo contrario: «la escuela ha de ser neutra en el sentido de no ser negativa».

Pongamos un ejemplo: yo he sido educado de muchacho, en la Filosofía Escolástica. No me pesa. Pero, á la vez, fui educado en la ignorancia sistemática de los otros sistemas filosóficos más modernos, que sólo se me mostraban entre ataques y burlas, á través de refutaciones capciosas. Esto sí que me pesa. Lo primero es afirmativo: lo segundo negativo. Lo primero es algo que se me da: lo segundo, algo que se me sustrae. La enseñanza neutral no es la que deja de explicarme, en extracto, la «Summa contra Gentiles», sino la que me la explica sin dejar de explicar-

me también, con la misma probidad intelectual, la «Crítica de la razón pura».

Esto no es ningún ideal inasequible. Todo hombre de ciencia se avergonzaría de no realizarlo. Pues este mismo espíritu de honradez científica, adaptado por supuesto, á las naciones más rudimentarias, hay que llevar á la escuela de primeras letras.

Afirmar, afirmar. No negar más que las negaciones estrechas. No excluir más que los exclusivismos de bandería. Dejar fuera de la escuela pública, toda propaganda sectaria ó confesional, no por las doctrinas que exponga esta propaganda, sino por lo que pueda tener de agresión á las otras doctrinas ó á sus partidarios.

A eso hay que tender. En este sentido hay que ir marchando, seguir las exigencias de cada momento y de cada lugar. Pero importa conocer la orientación. Y deshacer, de paso, ese juego de palabras que presenta como negativa una neutralidad cuyo sentido no es otro que el de garantizar la libertad de todas las afirmaciones contra los que ocultan y ahogan metódicamente la mayor parte de las afirmaciones de la conciencia moderna.

Veo que aún queda materia para un tercer artículo, que será ya el último.

III

Terminemos ya, de una vez, estos artículos, para atender á otros asuntos de mayor actualidad. Sin embargo, los sucesos de actualidad vienen á dar un cierto interés al tema general que en esta serie de artículos se ha estudiado.

Ya tenemos, por fortuna, planteada en España la cuestión religiosa. Por fortuna había que plantearla y hay que resolverla. España es todavía en este punto, una excepción única en Europa.

La honda realidad de esta cuestión salta á la vista. Maura ha tenido un empeño sistemático en no remover el problema religioso. Canalejas quería esquivarlo, torciendo sus radicalismos hacia los tranquilos cauces de la reforma social. Y he aquí que el problema aparece, á los primeros pasos del gobierno, como una cosa fatal, inevitable, que amenaza dejar en segundo término todas las demás.

Por otra parte, ya verán los lectores cómo, un día ú otro, todo el problema religioso se centrará en la orientación que hay que dar á la escuela pública. La lucha contra el clericalismo es siempre, en el fondo, como lo fué en Alemania, un *Kulturkampf* (lucha por la cultura). Y el *Kulturkampf* acaba por transformarse en un *Kampf um die Schule* (lucha en torno á la escuela), como dicen también allá.

Las palabras del gobierno sobre este punto son una obra maestra de imprecisión. Tanto en el discurso de Canalejas á las mayorías como en el de la Corona se emplean términos susceptibles de diversas interpretaciones. No quiere el gobierno «que ningún dogmatismo prevalezca en la escuela». Dice que el Estado debe rechazar de sus escuelas «el prejuicio y la coacción de los diferentes dogmatismos». Estas dos frases análogas, tomadas de los dos citados documentos, parecen referirse pura y simplemente á la escuela neutral. Pero todos sabemos que el gobierno no sueña con tal cosa, y que las promesas equívocas de su jefe no tendrán otra virtud que la de enriquecer el abundante florilegio de la oratoria canalejista.

Y, sin embargo la escuela neutral es la única solución. En los países en que coexisten diversas confesiones religiosas hay que tender á una neutralidad interconfesional. En los países en que la lucha está entablada entre los que aceptan los dogmas de una confesión (porque es una sola la que predomina) y los que los niegan, hay que decidirse por la escuela neutral llena de aquel alto ideal moral común á todos. Siempre, buscar lo que une; no lo que divide. Porque es en la escuela pública donde debe forjarse la unidad espiritual de un pueblo,

Y, ahora dos palabras, como fin.

Inicié estos artículos, escritos hartó á la ligera, con ocasión de otros que me dedicó *La Veu de Catalunya*. No vean en mí los dignos redactores del colega una intención partidista que pudiera perturbar la política catalana. Si ha de abrirse camino una aspiración general, total de Cataluña, no puede ser más que llevando en su seno todos estos problemas, todas estas contradicciones; nunca eliminándolos. Para el bien mismo de Cataluña, la derecha y la izquierda deben luchar, al modo como, según la Biblia, Esaú y Jacob luchaban en el vientre de su madre...

—«Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fué á consultar á Jehová. Y respondióle Jehová: Dos gentes hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas.»

Lo malo es que los hombres de *La Veu* no quieren someterse á esta trágica pero fecunda realidad. Afirman que son sólo catalanistas.

No es exacto. Son catalanistas y conservadores, como nosotros somos catalanistas y liberales. El ideal conservador consiste en conservar (ya la misma palabra lo dice) el *statu quo*, el orden de cosas actual. El ideal liberal consiste en el progreso, en la reforma de ese *statu quo* presente. Por lo tanto, el afirmar que en todo lo que no tenga relación directa, inmediata, con el catalanismo, por ejemplo en lo religioso, las cosas han de quedar como están, no es colocarse en una posición de neutralidad indiferente, sino tomar la posición conservadora.

La *Lliga* incurrió, no ha mucho, en la ingenuidad de confesarlo, en un Manifiesto que dirigió á los ultramontanos barceloneses. ¿No veis, les decía, que vuestro interés consiste en plantear la cuestión previa regionalista, eliminando todas las demás? «Son los anticlericales, continuaba textualmente el Manifiesto, los que se esfuerzan en presentar la cuestión religiosa; y sois vosotros los que debéis, por todos los medios honrados, eludirla. Porque el término final de todo movimiento político de opinión, sea en el problema religioso, sea en cualquier otro problema, es una reforma legislativa, y ésta nunca interesa á los que tienen el estado de posesión, sino á los contrarios.»

No hay, pues, imparcialidad. No se trata de un catalanismo puro, sino de una táctica catalanista que, según la misma *Lliga* favorece á los reaccionarios y perjudica á los liberales.

En el caso concreto que ahora debatimos se ve con toda claridad. Dicen los de la izquierda: Queremos la enseñanza catalana y no confesional. Dicen los de *La Veu*: Queremos la enseñanza catalana y confesional. Los catalanistas puramente catalanistas, dirían: Queremos que, al hablar de religión, la enseñanza se dé en catalán, y nos es del todo indiferente que sirva de texto el catecismo de la diócesis ó la traducción del *Orfeo* de Salomón Reinach ó de cualquier Manual de Historia de las Religiones condenado por la Iglesia.

Los que así hablen y piensen son los únicos catalanistas puros. ¿Por ventura existen? Creo que no. Y, si los tales fueran muchos, yo no podría tener fe en Cataluña.

El Poble Catalá.—De Manuel de Montoliu.

Cosas de Alemania. Es hermoso **Corrientes pedagógicas.** ver la preocupación constante que tienen los alemanes para todo lo que se refiere á las Escuelas. No hay día en que al tomar el periódico no veáis algún artículo sobre la materia, abogando por una reforma, condenando un abuso, proponiendo una mejora, predicando una nueva idea. A pesar de la magnífica organización de las actuales Escuelas, están muy lejos los alemanes de estar satisfechos de ellas, y dentro del mismo ma-

gisterio se levantan voces alarmadas que auguran grandes males á la nación si ésta se empeña en conservar una escuela hecha sobre un modelo que, si no es anticuado, no responde por lo menos al complicado conjunto de las necesidades creadas por la vida moderna. La importancia social cada día creciente de todo lo que sea técnica, trabajo manual ó ciencias de aplicación práctica, ha provocado una campaña cada día más intensa contra el sistema actual de educación tal como hoy está implantado en las Escuelas.

Estos pedagogos revolucionarios acusan á la Escuela de ser excesivamente libresca. En las cosas y no en los libros es donde se ha de aprender la vida, principalmente, dicen ellos. ¿Qué provecho positivo sacan la mayoría de los escolares de tanto latín, tantas matemáticas, tanta historia y literatura si no saben valerse de sus manos, si no poseen la técnica de ningún arte ni oficio, que es la esfera de la vida social á la que están llamadas las cuatro quintas partes de la humanidad, en nuestros tiempos de furibunda competencia económica y de dura lucha por la vida? Educación práctica no teórica, ni idealista! Tal es la divisa de los reformadores.

Pero las escuelas alemanas actuales están fundadas sobre la base de un ideal muy diferente á éste, como saben mis lectores, y no es fácil remover una organización tan potente y tan perfecta bajo su punto de vista, como la que ahora poseen. El número de maestros que podrían empezar de hecho á poner en práctica estos nuevos ideales pedagógicos para poseer una preparación necesaria en esta dirección, es muy mezquino al lado de la multitud de los otros que miran el trabajo manual como una ocupación realmente útil y entretenida, pero en el fondo siempre secundaria y subordinada y prefieren más valer como maestros científicos. Esta preferencia, esta dirección pedagógica costará mucho de desviar en este «pueblo de poetas y pensadores», educado principalmente de una manera humanística y enérgica; costará mucho de evitar que esta educación libresca de hoy deje de valer como el signo de la actividad intelectual más alta y más digna. Pero es precisamente este carácter aristocrático de la actual educación lo que subleva á los reformadores, quienes ven en la presente actividad escolar una obra falsa é incompleta y que continuará siéndolo, según ellos, mientras no se resuelva de una vez á activar lo más intensamente posible el desarrollo de todas las fuerzas y facultades del hombre.

La primera victoria de estas tendencias, cuando aún no eran del todo conscientes ni sistemáticas, fué la supresión de la enseñanza del latín y el griego en las «Ober-Realschule» para dar la preferencia al francés y al inglés, esto es, á las lenguas modernas más apropiadas á las carreras de aplicación práctica de las cuales son preparación aquellas escuelas.

Ahora el niño alemán al salir de la «Volksschule» ó de la «Miffel chule» donde se da la instrucción primaria, tiene tres clases de escuelas para elegir: en la una se enseña griego, latín y francés; en la otra latín, francés é inglés, y en la tercera ya mentada exclusivamente lenguas modernas.

Este es el punto que las diferencia principalmente. Esta fué la primera satisfacción dada á las aspiraciones de los que podríamos llamar realistas de la pedagogía. Sus aspiraciones actuales como se ve, han crecido extraordinariamente, y ahora exigen que á todos los que estudien para maestros se les dé la posibilidad de adquirir, con la misma solidez de sus conocimientos científicos, la formación manual y técnica en aquella medida que baste para hacerlos capaces de cooperar á la evolución del pueblo alemán en la esfera de la economía social. Alemania, dicen, ha entrado de lleno en la competencia industrial y comercial de los pueblos y ha ganado penosamente una brillante situación en esta esfera. El porvenir pide una generación que sepa conservar y aumentar esta herencia, una generación debidamente educada en este fin y

que esté firmemente convencida de que «el pensamiento no está exclusivamente reservado á los estudios sino que también algo de sublime y santo hay en el fondo de todo trabajo serio y verdadero.»

Si las orientaciones en este sentido son claras y concretas, ya no lo son tanto su realización, su aplicación á la práctica escolar. ¿En que relación tendríamos que poner las escuelas actuales con la nueva educación práctica? se preguntan los innovadores. Y aquí empiezan las divergencias. Mientras los más exagerados y radicales preconizan la transformación completa del actual sistema escolar y querrían ver las escuelas convertidas en talleres y las bibliotecas en almacenes de materias laborables (novísima forma de *biblioclastas*), los más moderados se avienen á empezar la reforma bajo la base de la actual organización; y teniendo en cuenta el horrible «sui menage» libresco que sufren los niños en las escuelas alemanas proponen que se introduzcan dos horas á la tarde por semana dedicadas á la educación manual y práctica, y esto lejos de cargar con exceso al escolar, le distraería de una manera agradable. Otro problema es el de la adquisición de material, pero no tiene interés para hacer de él una exposición.

Todas estas orientaciones, todos estos problemas se presentarán ante nosotros el día en que nos decidamos entre todos á llevar á la realidad aquella «Socialización de la Cultura» de que tan elocuentemente habló mi caro amigo Lufs de Zulueta. Toda la parte ilustrada de nuestro pueblo ha de estar impuesta de la trascendencia de estos problemas de pedagogía moderna para que cuando llegue el día sepamos darles una solución completamente adecuada á nuestro temperamento nacional y á nuestras necesidades espirituales presentes. Al lado del problema de que hemos hablado, hay otros que giran alrededor de la educación moral y del carácter, así como el que nos ha ocupado hoy es propiamente de carácter intelectual y económico.

En este sentido de la educación del carácter, ha tenido lugar en Alemania un gran acontecimiento. Y es la introducción del sistema de la educación por la «Gimnasia Rítmica» concebida por Dalcroze y que tanto conocen los lectores por los bellísimos ensayos que ha hecho entre nosotros mi amigo el maestro Llongueras. En Hellerau, cerca Dresden, se han reunido capitales para la construcción de un gran edificio destinado á Instituto de Gimnasia Rítmica. En octubre empezará Dalcroze sus cursos en una sala interior y llevará consigo á un joven maestro catalán, cuyo nombre no me corresponde revelar. Y yo pienso: ¿por qué Barcelona se ha dejado arrebatar la gloria de ser la primera ciudad donde se haya implantado este sistema de educación por la estética que tiene reservado un porvenir tan brillante?

Diario del Comercio. — De S. Mu-
guerza

El comercio y los idiomas. La lectura de un telegrama expedido en la capital de Inglaterra, nos motivó á coger la pluma para escribir un par de cuartillas y hacer resaltar la importancia de los asuntos que se iban á tratar, ó se estaban tratando ya, en una asamblea ó congreso, que se celebraba en Londres, á la cual concurrían cuatrocientos delegados representantes de veinte naciones.

El objeto primordial de la reunión era discutir todos los asuntos que pueden tener relación con el comercio internacional, y tiendan á dar unidad y á facilitar toda clase de operaciones mercantiles entre las diversas naciones que cambian sus productos. A decir verdad, viene á ser ésta una aspiración que hoy se va generalizando en todos los países, y que se va considerando como perfectamente realizable con el tiempo, cuando no hace

mucho se tenía por un sueño de imposible realización.

Hasta el presente puede muy bien decirse que los propios ingleses, y en general todos los anglo-sajones, son los que más obstáculos han puesto para que pudiera tener efectividad esta idea del comercio, y, aunque parezca un contrasentido, nacia esta oposición, ó resistencia pasiva, de la misma indiscutible hegemonía comercial de la Gran Bretaña en todos los mercados mundiales.

Encariñados los ingleses con su lengua, extendida por todo el mundo; con su arcaico sistema de pesas y medidas, obligatorio en sus inmensas posesiones, y bastante vulgarizado en otros países; con su sistema monetario de universal aceptación, y con la supremacía comercial que venían ejerciendo en todas partes, no querían oír hablar de modificaciones en las prácticas y usos en el comercio internacional.

Pero las cosas van cambiando radicalmente. Sin haber perdido la lengua inglesa aquella especie de universalidad, le hacen ya terrible competencia otros tres idiomas que son: el francés, por su carácter de lengua diplomática internacional, y por la grandísima importancia del comercio galicano; el alemán, por la gran preponderancia adquirida por Alemania, no sólo bajo el punto de vista político militar, sino muy principalmente por el increíble desarrollo de su industria, su comercio y su banca, que se va imponiendo en todo el universo; y por último, por el español, que es la lengua oficial y comercial de veintidós Estados independientes, y que es casi la única que se habla en el gran mercado del porvenir, que es la América.

Cuando no había más que un mercado donde acudir á comprar, el vendedor imponía su lengua al comprador, que había de buscar intérprete para sus operaciones comerciales; pero á medida que han ido multiplicándose los centros productores y exportadores, son los compradores los que han ido imponiendo su idioma á los vendedores, que para atraerse clientela, procuran dar toda clase de facilidades al comprador, y entre ellas no es la menos importante el hablarle en su propia lengua, para que no necesite de intermediarios. (1)

(1) Nota de la Redacción de LA CATALUÑA.

Sin embargo, y á pesar de la lógica profunda que encierra el fenómeno de que las lenguas comerciales sean impuestas por los pueblos compradores, hemos de consignar aquí el hecho de que varias casas de comercio alemanas, que compran en España mercancías con destino á la exportación, extienden desde hace poco en *lengua española*, sus pedidos que hasta ahora redactaban invariablemente en alemán. Este acatamiento del comprador al vendedor es, á pesar de ser algo paradójico á primera vista, un refinamiento que podríamos llamar psicológico. Con frecuencia sucede en el comercio que es el cliente el que busca *ser grato* al vendedor. Y esto se funda en el interés que tiene el primero en ser favorecido con condiciones que le permitan el mayor lucro posible. Es natural, sin embargo, que este fenómeno sólo se produce cuando la competencia no es muy considerable y cuando el productor puede mantener elevadas sus manufacturas acreditadas. Por esto mismo el acto de las casas alemanas es tanto más significativo desde nuestro punto de vista industrial y comercial español.

No de otra manera se explica ese afán que se ha desarrollado en las grandes naciones industriales y exportadoras, de enseñar y aprender el español, pues comprendiendo que las corrientes comerciales van ahora en dirección á Ultramar, y que los pueblos hispano-americanos constituyen hoy la principal esclusa de la producción europea, procuran ponerse en condiciones para entenderse con ellos directamente sin necesidad de intérpretes.

A esto obedece también la fundación de tantos periódicos y revistas comerciales redactadas en castellano que ven la luz en Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y Estados Unidos; y á esto se debió también aquel número, por todos conceptos notable, que publicó *The Times* de Londres, dedicado á las repúblicas sudamericanas.

Hasta el viejo y tradicional *Times* de Londres abandonó por un día la lengua propia, y se decidió á realizar un verdadero alarde tipográfico en la lengua de Cervantes, publicando un número colosal de ciento y pico de páginas, de las cuales eran 56 de nutridísimo texto, formando una verdadera enciclopedia geográfica, artística, financiera, industrial y comercial de todas las naciones sudamericanas, impresa toda ella en correcto castellano.

Cuando un periódico de tal fuste, y que también conoce los intereses industriales, bancarios y comerciales de su país, se decidió á publicar un extraordinario *tan extraordinario*, impreso en español, es porque se había penetrado bien de la capitalísima importancia que tiene nuestra lengua para el mayor desenvolvimiento de los negocios británicos en Sud-América.

Sin darnos cuenta, nos hemos extendido demasiado sobre la influencia de la lengua en el comercio internacional, y como nos hemos propuesto decir algo también sobre el influjo de las pesas y medidas y también de la moneda, y decir, asimismo, alguna cosa sobre la descentración que ha sufrido el comercio universal en el último tercio del pasado siglo, dejaremos para otro día el tratar de todo esto y de los acuerdos que se han tomado en la conferencia de los delegados de las veinte naciones, celebrada en Londres.

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 X 12 cms.

Precio: 30 céntimos

ACADEMIA MERCANTIL MILLET

Plaza de Santa Ana, 24, 2.º (frente al Fomento del Trabajo Nacional)

Horas de clase: de 7 á 9 mañana y de 7 á 11 noche

Enseñanza comercial Teórico-Práctica de Teneduría de Libros, Cálculo mercantil, Legislación, Economía política, Ortografía, Reforma de letra, Idiomas, Prácticas de escritorio, etc., etc.

● Preparación completa para Sobrecargo de la marina mercante ●

Director: D. JAIME MILLET OLIVER

Profesor Titular y Mercantil, Capitán de la marina mercante,
y autor de la conocida obra «Teneduría de Libros ó clave de la Partida doble»,
premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero; 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

EN PREPARACIÓN

Estudis y eserits polítiehs

D. ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Formará un volumen de unas 500 páginas, aproximadamente, de 20x13 cms.

Contendrá una selección de trabajos ya publicados y otros aún inéditos, escritos por su ilustre autor en momentos de persecución contra el catalanismo.

Ediciones en papel común de hilo y japonés

Los ejemplares en papel japonés, estarán numerados á la prensa y llevarán impreso el nombre del suscriptor.

Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen adquirir algún ejemplar deberán comunicarlo cuanto antes á la redacción de LA CATALUÑA, Calle de Fernando, 57, entresuelo, á nombre de D. José Roig.

ADVERTENCIA.—Por no estar terminada la selección de los trabajos que se incluirán en este volumen, no podemos precisar aún los precios de venta de los diferentes tirajes, pero probablemente serán los siguientes:

En papel común de 3 á 4 pesetas

» » de hilo de 8 á 10 »

» » japonés de 25 á 30 »

DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—*Leroy Beaulieu.*

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—*Henri Avenel.*

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—*Robert Bonner.*

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—*A. Q. Stewart.*

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—*P. T. Borman*

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—*J. J. Aster.*

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—*Benjamin Franklin.*

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hacerse saber por medio del repetido anuncio?—*W. Vanderbilt.*

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—*W. R. Griffin.*

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILL, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49^a edición. Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 cms. En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × 13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ AMADO, S. J. Un volumen de xv + 635 págs., de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 palabras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1.200 págs. de 18½ × 12½ cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennisar. Un vol. xxii + 304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un vol. de 104 págs., de 20 × 14 centímetros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa editorial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

| | |
|---------------------|----------------|
| Argentino | Miguel Gallart |
| José Gallart | Puerto Rico |
| Juan Forgas | Brasileño |
| Berenguer el Grande | |

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|--|----------------------------------|
| Barcelona | semestre 6 ptas; un año 10 ptas. |
| Provincias | » 7'50 » » 12'50 » |
| Ultramar y Extranjero | » 10 Fr. » 15 Fr. |
| Núm. suelto 1 pta.—Extranjero 1'25 Fr.—Núm. atrasado | 1'50 ptas. |
| Tomos completos atrasados | 100 » |

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613
BARCELONA
CATALUÑA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.— Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'50 pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo